



Berenice Abbott, *Newsstand, 32nd Street and Third Avenue, 1935*

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política

ISSN 1851-7099

Año 1. Número 3, marzo 2009



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

*<http://historiapolitica.com/boletin/>
boletin@historiapolitica.com*

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari

Secretaria

Mariana Pozzoni

Equipo Editorial

Sabrina Ajmechet
Ana Virginia Persello
Ana Leonor Romero
Nicolás Silliti
María Inés Tato.

Edición digital

Nicolás Quiroga

Presentación

Los miembros del Comité Editorial del *Boletín bibliográfico electrónico* perteneciente al Programa Buenos de Historia Política nos congratulamos al presentar el tercer número de esta publicación, que ha sido posible de concretar gracias a la participación de cada uno de nuestros colaboradores. Dado que concebimos esta revista como un espacio dinámico, con posibilidades de introducir variantes en cada una de las ediciones, adelantamos algunos “cambios y continuidades” –para utilizar dos conceptos tan caros a los historiadores- que se encuentran en las páginas siguientes.

Las reseñas breves –descriptivas y aun críticas- y los comentarios bibliográficos siguen siendo el espacio central del *Boletín*. Ofrecen, siempre de manera parcial -humana y lógicamente- un panorama del estado de avance de las publicaciones en historia política o en disciplinas relacionadas con ella. Con este mismo objetivo se incluyeron dos secciones más. En una se recuperan, con modificaciones, las palabras de quienes acompañaron a los autores en presentaciones de libros editados en 2008. Observaciones agudas son expresadas en tono coloquial, sin eludir la referencia en confianza. Eso hace muy amena la lectura de estas contribuciones que, de algún modo, recrean situaciones irrepetibles. Otra sección incorporada, que suma al objetivo principal del *Boletín* es la referida a la difusión de colecciones que reproducen fuentes en formato digital, cuyos originales son resguardados por la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata.

En otra línea, que llamaremos de “opinión” la sección de entrevistas da cuenta del testimonio de dos historiadores extranjeros que reflexionan, en un caso, acerca de la historia política en Francia y, en otro, sobre la propia experiencia de trabajo en historia política argentina y latinoamericana.

Esperamos que nuestros lectores encuentren en las páginas que siguen un servicio que satisfaga su interés.

El Comité Editorial

Normas para el envío de materiales

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida –especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

Presentación**Reseñas**

Roberto Aruj y Estela González, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Silvina Jensen (UNS-CONICET). **Página 7**

Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (comps.), *Las escalas de la historia comparada*. T. I: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2008, por Hernán Uliana (UNR). **Página 8**

Cristian Buchrucker, *El Fascismo en el siglo XX. Una Historia Comparada*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2008, por Sabrina Ajmechet (UBA – UNSAM). **Página 9**

Felipe Celesia y Pablo Waisberg, *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires, Aguilar, 2007, por Roberto Tortorella (CONICET – UNMdP). **Página 10**

Antonio Camou, María Cristina Tortti y Aníbal Viguera (eds.), *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo, 2007, por Mauricio Chama (UNLP-CISH). **Página 11**

Celia del Palacio Montiel (coord.), *Siete regiones de la prensa en México 1792-1950*. Ediciones Porrúa, México, 2006, por Ana Lía Rey (UBA). **Página 12**

Marcela Ferrari, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Matías Bisso (UNLP – UNSAM). **Página 13**

Peter Fritzsche, *Berlín 1900: Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Valeria Gruschetsky (IDES – UTDT – UBA). **Página 14**

Guillermo Gasió, *Fernando Donaires. Memorias, 1945-1985*. Buenos Aires, Corregidor, 2008, por Carla Sangrilli (UNMdP). **Página 15**

Emilio Gentile, *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, por Ana Ferrari (UBA - UdeSA). **Página 16**

Osvaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina de 1918-1955*. Quilmes, UnQUI, 2008, por Juan Manuel Romero (UBA). **Página 17**

Esteban Langhi, *Montoneros - Cámpora. Un encuentro histórico*. Buenos Aires, Prohistoria, 2008, por Mariana Pozzoni (CONICET – UNMdP). **Página 18**

Lucas Lanusse, *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2007, por Claudia Touris (UBA – UNLu). **Página 19**

Leandro Losada, *La alta sociedad de la Buenos Aires en la Belle Époque*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por María José Valdéz (UBA). **Página 20**

Mariana Llanos y Ana María Mustapic (comps.), *El control parlamentario en Alemania, Argentina y Brasil*. Rosario, Homo Sapiens, 2006, por Rodolfo Rodríguez (UNMdP). **Página 21**

Vicente Palermo, *Sal en las heridas. La guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, por Fernando Suárez (UNMdP). **Página 22**

Alessandro Portelli, *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*. Roma, Donzelli Editore, 2007, por Bettina Favero (UNMdP). **Página 23**

Leticia Prislei, *Los orígenes del fascismo en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa, 2008, por Patricia Orbe (UNS – CONICET). **Página 24**

José Rilla, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo, Sudamericana, 2008, por María Elena García Moral (UBA). **Página 25**

Hilda Sabato, *Buenos Aires en armas. La Revolución de 1880*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Laura Cucchi (UBA – CONICET). **Página 26**

Eugenia Scarzanella, *Fascistas en América del Sur*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, por Ana Ferrari (UBA - UdeSA). **Página 27**

Maristella Svampa, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Fernando Aiziczon (CONICET – UNC). **Página 28**

Notas críticas y comentarios

Marc Abélès, *Política de la supervivencia*. Eudeba, Buenos Aires, 2008, por Germán Soprano (CONICET - UNQ – UNLP). **Página 30**

Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*. Santiago de Chile, Lom, 2007, por Luis Alberto Romero (UBA – UNSAM – CONICET). **Página 33**

John Womack Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008, por James Brennan (University of California, Riverside). **Página 35**

Presentaciones de libros

Sandra Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Hilda Sabato (UBA – CONICET). **Página 39**

Tulio Halperín Donghi, *Son memorias*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Mariano Plotkin (IDES – CONICET). **Página 41**

Entrevistas

De historia política, memoria, identidades, actores y negociaciones. Conversaciones con Jacques Revel, por Marcela Ferrari (UNMDP – CONICET). **Página 44**

“América Latina: el paraíso del populismo”. Entrevista a Loris Zanatta, por Mariano Fabris (CONICET – UNMDP). **Página 49**

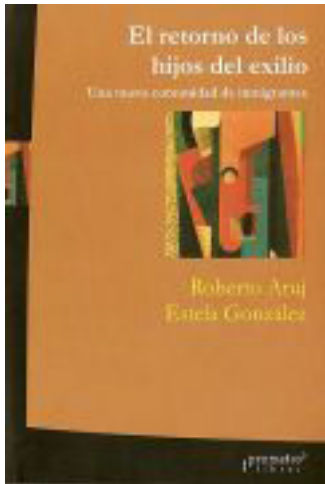
Publicaciones de archivo

Colecciones documentales del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), por Magdalena Lanteri (UNLP - CPM). **Página 54**

RESSEÑAS

Roberto Aruj y Estela González, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires, Prometeo, 2008. 106 páginas.

Por Silvina Jensen (UNS - CONICET)



En *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*, Roberto Aruj y Estela González se proponen incursionar en el territorio del último exilio argentino – el de la dictadura militar de 1976 – y en concreto en la comunidad de los hijos de aquellos que salieron como consecuencia de la violencia política y que retornaron al país tras la normalización institucional de 1983.

La tesis de los autores es que los hijos de los argentinos exiliados – niños o adolescentes arrastrados al destierro por sus padres o nacidos en los países de exilio y más tarde llevados a la Argentina como parte del plan de retorno familiar – constituyen una “nueva” y peculiar “comunidad de inmigrantes”, cuya identidad está marcada por la común trayectoria migratoria familiar que incluyó persecución por razones político-ideológicas, traslado forzoso a países con costumbres y lengua distintas, desarraigo, pérdida de la familia extensa y del entorno de afectos y dificultades tanto de integración social, cultural y educacional a los nuevos contextos nacionales en los diferentes países de destierro, como en el país de origen

de los adultos exiliados a la hora de decidir el regreso a la Argentina.

La investigación de Aruj y González, que se reconoce deudora de trabajos anteriores del propio Aruj y del sociólogo Enrique Oteiza –pionero en el estudio de migraciones, exilios políticos y retornos desde la temprana transición –, se apoya en un trabajo de campo de finales de la década del '90 que incluyó la realización de 40 entrevistas semiestructuradas a hijos de exiliados retornados a la Argentina y que vivieron el destierro de sus padres preferentemente en Europa y América Latina.

El trabajo consta de una Introducción y 5 capítulos. En el 1º, se describe el contexto sociopolítico que explica la salida violenta de argentinos al exterior desde los años previos al golpe de estado, por el accionar de la Triple A y especialmente tras el derrocamiento de la viuda del general Perón, el 24 de Marzo de 1976. Se destaca la intención de los autores de conectar la historia del destierro con la instalación del Estado Terrorista que puso en marcha un plan sistemático de eliminación de la oposición y que incluyó entre sus prácticas, secuestro, tortura, desaparición, prisión política y exilio. En el capítulo 2, tras describir los aspectos psicosociales del retorno y las políticas gubernamentales y no gubernamentales de ayuda a los ex exiliados, se centra en las dificultades jurídicas de los hijos de los desterrados nacidos en el exterior a la hora de conseguir la nacionalidad. Atento a la indagación de los procesos de identificación y configuración y reconfiguración identitaria que acompañan todo proceso migratorio y de contacto cultural –exacerbado en este caso por el tipo de migración (forzada y fundada en la violencia política) y por la edad de los sujetos (niños y adolescentes) –, el capítulo 3 explora estos procesos, haciendo especial hincapié en la marca subjetiva de la derrota política de la generación exiliada en sus hijos y la dificultad de tramitar familiar y socialmente esa historia dolorosa, en una sociedad como la de la Argentina post 1983 donde pervivían restos de la prédica castrense que hizo de los exiliados “subversivos”, “apátridas”, “agentes de la campaña antiargentina”. El capítulo 4 constituye el nudo de la investigación. Allí se ofrecen cifras sobre el exilio y el retorno y tras analizar algunas variables sociodemográficas que permiten comprender el perfil de los entrevistados – a saber periodos de mayor concentración de retornos desde 1983 al presente, lugar de nacimiento, causas del exilio familiar, nacionalidad con la que se identifican, formas de concretar el retorno, entre otras –, explora los grados de integración de los hijos a la sociedad argentina, en ámbitos como el laboral, social, educativo, cultural, político etc. Finalmente, en el capítulo 5, Aruj y González concluyen señalando la heterogeneidad interna de este nuevo y poco usual colectivo de inmigrantes, el de los hijos de exiliados retornados a la Argentina, quienes como sus padres, han soportado la indiferencia, la estigmatización y la exclusión en grados diversos y formas variadas desde hace 25 años.

Este libro apuesta a suturar desde el campo del saber un divorcio de décadas entre los que partieron en forma forzada en la década del '70 – sea como protagonistas de la diáspora política, sea como acompañantes no voluntarios y en su condición de hijos del exilio o nacidos en el exilio – y la sociedad argentina, que no los ha reincorporado como miembros de pleno derecho y que sigue ponderándolos como diferentes.

Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (coord.) *Las escalas de la historia comparada. Tomo 1: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008. 335 páginas.

Por Hernán Uliana (UNR-ISHiR)

Los trabajos que integran este libro fueron presentados en el encuentro internacional llevado a cabo con motivo del lanzamiento oficial de la Red de Estudios Comparados en Historia Europa-América Latina “Marc Bloch” realizado en la Universidad Nacional del Centro, Tandil, del 17 al 19 de mayo de 2006.

En tres secciones investigadores europeos y latinoamericanos intentan pensar, a través de sus propios temas de especialización, las posibilidades que abre un relanzamiento de la historia comparada en clave renovada temática y metodológicamente. En la introducción de Maurice Aymard se recupera, a modo de homenaje y reivindicación, el programa que Marc Bloch inició y defendió tenazmente hace ya ocho décadas.

“En lo social” Rosa Congost, Andrea Reguera y Gabriela Dalla Corte, con la presentación de Michel Bertrand, invitan a repensar la forma de acercarse a las estructuras sociales y su relación con las prácticas de los actores. Especialmente se pone el acento en la revisión de aquellas definiciones “modélicas” en las cuales se corre el riesgo de una excesiva “naturalización” de generalizaciones que terminan afectando el estudio de las dinámicas sociales.

“En lo Jurídico” Tomás Mantecón, Darío Barrera, Raul Fradkin, Blanca Zeberio y Alejandro Tortolero, presentados por Barrera, nos proponen una recuperación de lo jurídico y lo judicial en relación con lo social y lo político, poniendo énfasis todos ellos en la complejidad de la comunicación entre codificaciones y prácticas. Tratan acerca del derecho y la justicia como “ventanas” para observar los procesos de “administración” de los conflictos sociales y analizan la realimentación que se produce desde estos últimos hacia los primeros.

“En lo Político” Hilda Sabato, María Celia Bravo, Marta Bonaudo y Élica Sonzogni, presentadas por Marta Irurozqui, realizan una revisión de las problemáticas que plantea el proceso de consolidación del Estado en Argentina centrándose en la redistribución de los espacios de soberanía que se produce al calor de la centralización jurídica y del empleo de medios coercitivos en la etapa pos-revolucionaria y de organización nacional.

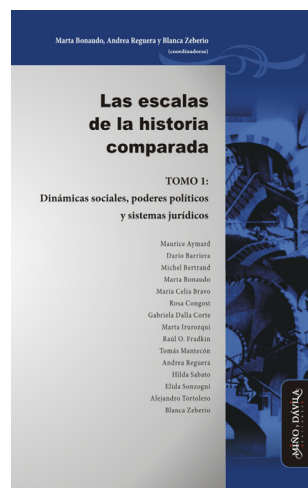
Sábato propone una revisión menos lineal del enfrentamiento entre las concepciones de Estado que supuestamente emergen de la organización militar entre el Ejército de Línea (nacional, centralizado) y las Guardias Nacionales (provinciales, federal), recuperando las tramas que ligan a esta última con la idea de “ciudadanía en armas” y con un modelo de Estado alternativo.

Bravo aborda los conflictos que tuvieron lugar en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX signados por los pronunciamientos militares y las “asambleas de ciudadanos” convocadas tras ellos. Enfatiza en el papel que cumplieron las milicias en la política provincial y en el fortalecimiento de la autoridad del ejecutivo en detrimento de una Legislatura dominada por las luchas facciosas.

Bonaudo recupera, a través del estudio de algunos conflictos en la prensa de la Confederación, el complejo proceso de construcción de los límites de una *libertad de opinión* en medio de la aguda lucha entre facciones y el control del Estado durante las décadas posteriores a la caída de Rosas. Especialmente, rastrea el papel disciplinador de las figuras jurídicas de *calumnia* (atentado al honor) y *subversión* (razón de Estado).

Sonzogni describe las políticas educativas y sanitarias en Rosario puestas en práctica por las instituciones, cuyos usos y normas eran adecuados a una ideología organicista que, en el cambio de siglo, incorporaba rasgos del higienismo, el enciclopedismo y el positivismo que la burguesía rosarina absorbía desde Europa.

Como señala Marta Irurozqui en la presentación, los cuatro textos de esta sección hacen hincapié en las elites y los conflictos que se producen en torno al control de las instancias representativas e ideológicas mediante la movilización controlada de instituciones represivas, la censura de los medios de comunicación y la intervención en los espacios de modernización y profesionalización. En el contexto de una sociedad que se percibe heterogénea y con profundos desequilibrios, los trabajos describen la relación entre institucionalización y comportamientos sociales, delineando el complejo camino de homogenización que llevó a la consolidación de un modelo de Estado.



Cristian Buchrucker, *El Fascismo en el siglo XX. Una Historia Comparada*. Buenos Aires, Emecé, 2008. 270 páginas.

Por Sabrina Ajmechet (UBA -UNSAM)



Una de las posibilidades para describir corrientes ideológicas y sistemas políticos es a partir del entrecruzamiento de los conflictos de una sociedad y los intentos por definir un conjunto de soluciones para los problemas que plantea la realidad. El análisis que realiza Buchrucker sobre los fascismos en el siglo XX tiene como objetivo entender cómo se plasmó esta relación en los casos elegidos

El historiador advierte, en su primer acercamiento con el lector, que el tema que está a punto de tratar es inabarcable debido a la cantidad de trabajos publicados y perspectivas presentes a la hora de analizar movimientos y regímenes fascistas. Este enunciado inicial lo lleva a explicar que el texto recorre la temática desde la línea que siempre interesó al autor: el nacionalismo. Luego de profundizar en la relación entre el peronismo y el nacionalismo y de rastrear los nacionalismos existentes en Europa centro-oriental, este libro logra condensar las principales conclusiones de sus anteriores trabajos y darles una forma ampliada dentro de esta gran categoría.

Empieza la investigación con una completa descripción de Italia y Alemania en el momento previo a la formación de los fascismos. Describe los aspectos salientes de la economía, sociedad, política y cultura de la Italia de Crispi y Giolitti y la Alemania de Bismarck y Guillermo II. Luego se centra en el aspecto internacional, la participación de ambos países en la Primera Guerra Mundial, para llegar al primer momento comparativo en el que analiza la prehistoria de los dos regímenes que el autor denomina 'fascismos clásicos'. Se detiene luego en los mecanismos de llegada al poder de Mussolini y Hitler y la construcción del régimen fascista y del movimiento nacionalsocialista. El segundo eje comparativo se basa en este punto: la llegada al poder y la construcción de legitimidad de ambos gobiernos. La última parte que le dedica en el libro exclusivamente a estos dos casos europeos estudia, por separado y para concluir en una comparación, las trayectorias de los dos sistemas y el modo en que se produjeron sus caídas.

En la segunda parte del trabajo analiza otros movimientos y regímenes presentes alrededor del globo. Considera cuatro casos de Europa occidental (Francia, Bélgica, España y Portugal), cuatro de Europa centro-oriental (Austria, Hungría, Rumania y Croacia), dos latinoamericanos (Argentina y Brasil) y dos asiáticos (China y Japón).

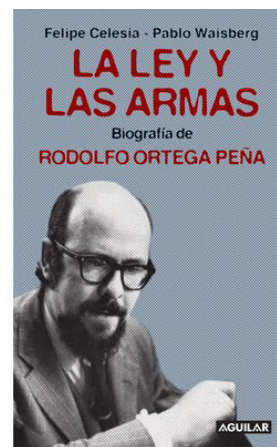
La tesis que recorre todo el libro es que hay cuatro factores que explican la formación de un partido fascista poderoso y su llegada al poder: la existencia de una marcada insatisfacción con el estatus internacional del propio Estado, situado en franjas críticas del estrato de las grandes potencias; una particular interpretación del sentido de la Primera Guerra elaborada a la luz de ideas profascistas; la asociación de una democratización reciente con la ausencia de buenas condiciones económicas y sociales y la decisión de las élites por intentar una combinación política arriesgada, concebida como el "mal menor" en una coyuntura crítica. Según Buchrucker, estas condiciones solamente se dieron en Italia y Alemania y, en cierta medida, en uno de los casos de Europa centro-oriental: Austria. En los casos latinoamericanos resulta evidente, partiendo de estas cuatro premisas, que la forma que tomó el Estado no compartió las condiciones de origen y legitimación con los dos casos paradigmáticos. Por ello, usará la categoría de 'conservadurismo autoritario' para entender a tantos otros regímenes, como el nuestro del '30 al '43, que si bien tenían un aire en común con la Italia y Alemania de aquella época, su génesis, llegada al poder, gobierno y caída requieren de explicaciones coyunturales completamente diferentes.

Buchrucker realiza un importante aporte al estudio de dos fenómenos tan complejos como el de los fascismos italiano y alemán, logrando al mismo tiempo derribar mitos relacionados con la expansión mundial de esta forma de organización política. Del mismo modo, gracias al marco teórico que encuadra su investigación, logra explicar a los fascismos como experiencias que responden a la crisis del Estado finisecular en donde las tensiones comunidad-sociedad y aspiraciones-disponibilidad generan una vuelta a la comunidad, a las formas sociales primitivas regidas a partir de los valores afectivos. Esta última contribución abre nuevas posibles líneas de investigación para ser atendidas por todos los que estudian al fascismo.

Felipe Celesia y Pablo Waisberg, *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires, Aguilar, 2007. 339 páginas.

Por Roberto Luis Tortorella (CONICET - UNMdP)

Este libro de Celesia y Waisberg viene a dar cuenta de un doble propósito. En principio, reconstruir la vida del político, abogado y ensayista Rodolfo Ortega Peña (1935-1974). Al mismo tiempo, recorrer los acontecimientos de los años que anudan el siglo XX argentino; es decir, el período 1943-1976. La mixtura de tales objetivos precipita en la tensión entre biografía y crónica, tramadas ambas en una prolija prosa periodística aneja en su hechura al maridaje de investigación y dimensión literaria cultivado, entre nosotros, por los precursores relatos walsheanos y, desde los '60, por el llamado *New Journalism* norteamericano. Así concebida, la relación de hechos políticos no tiene la pretensión de ser sistemática: resulta de una selección segmentaria orientada a pincelar cuadros de distintos momentos históricos, ganando el relato en minuciosidad y densidad narrativa en tramos específicos del texto que se postulan como incidentes en la trayectoria de Ortega Peña. Entre las fuentes que alimentan la obra desfilan la producción orteguiana de libros y artículos, diarios, revistas, legajos universitarios, expedientes judiciales y de organismos de inteligencia y actas de debate parlamentario. Sin embargo, vertebran el trabajo 96 entrevistas realizadas por los autores a un variopinto conjunto de políticos, intelectuales, abogados, allegados y familiares de Ortega Peña. Su uso remite no sólo a la lógica testimonial, sino también a una convicción implícita de que en ése instrumento reside cierta significatividad interpretativa del proceso histórico. Se destaca aquí la entrevista a Eduardo Luis Duhalde, cuya cercanía profesional, política, intelectual y afectiva a Ortega Peña lo convierte en una referencia constante a lo largo de todo el libro.

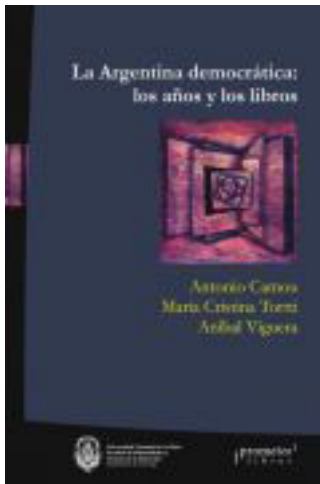


En el capítulo I, se sintetiza la genealogía del clan orteguiano, se señala la influencia intelectual del abuelo David Peña y se relatan los tiempos de la infancia, la adolescencia y el ingreso a la carrera de derecho (lo que no mella la pasión de Ortega Peña por la filosofía, cursando buena parte de la currícula), dejando indicada la pertenencia de la familia a un sector acomodado de la pequeña burguesía porteña. Del capítulo II al V, el libro recorre los años del primer decenio posperonista. Se produce entonces el tránsito político e ideológico orteguiano hacia el pensamiento revolucionario y nacionalista, que se refleja en la efímera simpatía con el radicalismo intransigente, el paso por el Partido Comunista Argentino (1957-1960), el contacto con la Resistencia peronista y la participación en el debate político e intelectual de los '60 en la estela del pensamiento populista y marxista. En esta etapa principia el vitalicio vínculo con Duhalde, con el que constituiría una alianza no sólo profesional, sino también político-ideológica y cultural. A su lado, elabora toda su producción libresca (instalándose como plumas salientes del revisionismo de izquierda en el curso del segundo lustro de la década de 1960), mientras trata de anclar institucionalmente su participación pública: conforman el grupo político CONDOR y fundan el Centro de Estudios Históricos Felipe Varela, el Centro de Cultura Carlos Guido y Spano, el órgano de difusión *La Unión Americana* y la editorial Sudestada. Paralelamente, se produce el acercamiento a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el trabajo en la asesoría jurídica de la CGT y las 62 Organizaciones, aunque ésta última actividad se clausuraría en tiempos de Onganía.

Del capítulo VI al IX, Celesia y Waisberg hilvanan mojonos en el proceso de radicalización política y social en Argentina y las expectativas y frustraciones juveniles en relación con Perón, al tiempo que reseñan la instalación de Ortega Peña y Duhalde como referentes de la intelectualidad revolucionaria y como defensores de presos políticos, lo que los impulsa a crear la Asociación Gremial de Abogados. Los autores muestran la urdimbre de vínculos de Ortega Peña con la nueva izquierda revolucionaria por dentro y por fuera del peronismo, más allá del lazo más estrecho generado con el Peronismo de Base (PB) y las FAP. Además, se apuntan las vertiginosas experiencias de su último año de vida: la creación de las revistas *Militancia* y *De Frente*, la fugaz experiencia docente en la UBA y el abandono de la actividad de litigante a favor de su faceta de dirigente político, coronada con la asunción como diputado en marzo de 1974, momento en el cual su enfrentamiento con el gobierno peronista es ya elocuente. Finalmente, en los dos capítulos de cierre se narran el asesinato de Ortega Peña a manos de la Triple A y el velo de impunidad con el que se cubre la causa judicial, expresiones de un contexto político decididamente crispado.

Antonio Camou, María Cristina Tortti y Anibal Viguera (comps.), *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo, 2007. 427 páginas.

Por Mauricio Chama (UNLP - CISH)



Es sabido que desde la recuperación de la vida democrática a principios de los '80 se generaron en el país nuevas condiciones para el desenvolvimiento de la labor intelectual y académica. Pasada la noche que representó la última dictadura militar se produjo una significativa recomposición de las instituciones académicas, dentro de las cuales se inició una progresiva renovación de perspectivas teóricas y metodológicas. Si bien la reconstrucción de estos espacios no estuvo exenta de sobresaltos institucionales, su desenvolvimiento en el emergente contexto democrático (sumado a ciertos cambios a escala mundial y regional) promovió una nueva jerarquización de temas y problemas de indagación. En relación con estas cuestiones puede inscribirse la original y voluminosa compilación *La Argentina democrática: los años y los libros*, coordinada por Antonio Camou, Cristina Tortti y Anibal Viguera. Su propósito es ofrecer un balance panorámico y a la vez crítico sobre la producción académica nacional del período que se abre con la transición democrática hasta nuestros días, a partir del recorte y abordaje de algunas temáticas particulares, núcleos de discusión, nudos de reflexión y líneas de renovación disciplinaria en el vasto campo de las ciencias humanas y sociales.

El volumen reúne dieciséis trabajos de investigadores provenientes de distintas disciplinas (letras, historia, sociología, antropología, geografía y bibliotecología) que mantienen una común pertenencia a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Más allá de las lógicas diferencias en cuanto a enfoques y recortes temáticos propuestos, el libro está organizado en función de tres tópicos claramente definidos que le otorgan unidad y coherencia al volumen.

Los primeros seis artículos revisan en clave socio-histórica las cuestiones y debates centrales producidos en torno al análisis del pasado reciente en nuestro país. Cada uno de ellos encara temas bien diferenciados como la revisión de las principales tesis que intentaron explicar la emergencia, desarrollo y derrota de la denominada “nueva izquierda” entre fines de los '60 y principios de los '70 (Cristina Tortti, Cecilia Blanco y Lucas Lanusse); los debates socio-políticos generados en el mundo académico sobre la transición democrática en Argentina y América Latina entre mediados de los '70 y los '80 (Antonio Camou); las numerosas querellas que atravesaron al mundo intelectual en los primeros tres años de la transición en nuestro país (José Luis de Diego); los cambios que experimentó el campo literario a lo largo de la década del noventa (Valeria Sager); la producción bibliográfica sobre el peronismo desde su origen y en particular su tratamiento en la literatura de la democracia renovada de los ochenta (Andrés Bisso) y los estudios sobre la memoria de la última dictadura militar durante los '90, atendiendo a la particular intersección entre cambios históricos e historiográficos (Hernán Sorgentini).

Un segundo grupo de colaboraciones, que incluyen los siguientes cinco artículos, aborda la producción bibliográfica que analiza distintos aspectos de las transformaciones sociales estructurales operadas en las últimas décadas en el país y sus derivaciones políticas: los decisivos cambios que tuvieron lugar en el mundo del trabajo, destacando el problema del desempleo y los cambios en su organización, producto de la incidencia de innovaciones tecnológicas y organizacionales (Leticia Fernández Berdaguer); las transformaciones territoriales que tuvieron lugar en las últimas décadas, poniendo el foco en el modo en que se abordaron sus causas, rasgos y tendencias principales (Luis Adriani); los procesos de desarrollo a escala regional, con especial referencia a los debates generados en torno a lo sucedido en la región extrapampeana (Nidia Tadeo); la evolución de la pobreza en la argentina contemporánea y el modo en que es abordada en términos conceptuales y metodológicos (Amalia Eguía, Susana Ortale, Juan Piovani y Diana Weingast) y un análisis sobre los estudios de la denominada “protesta social”, evidenciando la incorporación de nuevas categorías de análisis en un campo de estudios en vías de constitución (Rodolfo Iuliano, Jerónimo Pinedo y Anibal Viguera).

Por último, un tercer grupo de cuatro trabajos explora los debates académicos y políticos relativos a las políticas públicas, intentando destacar las concepciones que las sustentan. En este caso, los artículos revisan las políticas educativas generadas por los gobiernos democráticos, en particular el de Alfonsín, y el modo de conceptualizar una “educación democrática” en el último tramo de su gestión (Myriam Southwell); las políticas científicas y tecnológicas y su vinculación con la posibilidad de aludir a la constitución de un “campo” de estudios capaz de contenerlas (Mariana Versino); las políticas de salud y las variables centrales que definen sus temas centrales (Mabel Hoyos y Licia Pagnamento) y las orientaciones fundamentales de la política exterior durante la democracia y su relación con la emergencia de expertos en esta problemática (Alejandro Simonoff).

El libro se cierra con un útil y actualizado artículo referido al acceso a fuentes de información digital para investigadores dedicados a las humanidades y ciencias sociales (Amelia Aguado, Rosa Pisarello y Cecilia Corda).

Celia del Palacio Montiel (coord.), *Siete regiones de la prensa en México 1792-1950*. México, Ediciones Porrúa, 2006. 432 páginas.

Por Ana Lía Rey (UBA)

Celia del Palacio coordina la edición de esta obra sobre la prensa y los procesos periodísticos en siete regiones de México: Oaxaca, Michoacán, Veracruz, Sinaloa, Jalisco, Chiapas y Zacatecas entre fines del siglo XVIII y mediados del XX. Este temprano inicio de la prensa y el periodismo mexicano se asocia generalmente en las regiones estudiadas con la llegada de la imprenta. Asimismo refleja la rápida respuesta que el diarismo brinda a las nuevas necesidades informativas que genera la lucha política

Si bien estos hilos conductores permiten recorrer los diferentes casos regionales, dándoles una clave que los convierte en un conjunto con relativa coherencia, al momento de proyectar en el tiempo cada uno de los procesos, los resultados son dispares, siendo a veces difícil encontrar hipótesis que puedan explicar los largos desarrollos que la gran mayoría de los textos se proponen.

El libro es consecuencia de un proyecto mayor que suma a la investigación histórica el ordenamiento, la catalogación y la organización de registros hemerográficos en las regiones mencionadas, así como seminarios y hasta una red virtual para los interesados en los estudios sobre la prensa. Algunos investigadores comenzaron esta tarea de cero y es indudable el valioso aporte que realizaron para el estudio regional de la prensa al trazar con esta publicación un mapa donde confluyen diarios comerciales, políticos y masivos con revistas de diverso tipo.

Aunque la obra en su conjunto plantea separarse de lo meramente descriptivo es imposible cumplir con este objetivo a la hora de dar cuenta de la enorme cantidad de periódicos que fueron publicados en cada una de las regiones y la intención, a su vez, de analizar la producción periódica en otras áreas. Nos referimos por ejemplo a las 236 publicaciones que aparecen entre 1869 y 1909 en la región de Veracruz o cerca de las 1000 aparecidas en Guadalajara entre 1823 y 1950, a las que se refieren dos de los artículos que integran esta compilación.

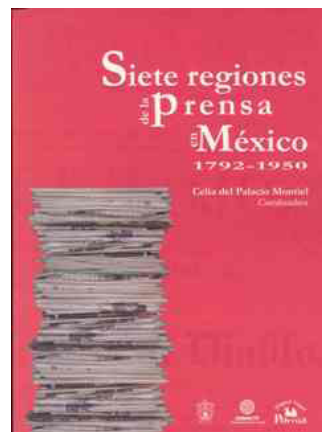
Quizá uno de los aportes más claros de esta obra sea el de la acertada utilización del concepto de región, ya que el mismo excede el de la división política clásica. La utilización de este concepto está plenamente justificada ya que la división política producto del avance del estado se fue modificando en México en un período tan largo y con modalidades tan complejas que, por ello, la idea de región como un espacio geográfico que a veces coincide con el estado y otras lo supera permitirá, en futuras investigaciones, establecer influencias periodísticas y alcances tecnológicos que aparecen en procesos muy puntuales.

Dos preguntas inmediatas surgen al lector que aborda un conjunto como el que aquí se nos presenta: ¿Cómo trabajar esta enorme masa documental, más allá de la burocrática práctica del inventario? y la otra, ¿es posible realizar una historia cultural de la prensa Veracruzana o de Oaxaca en un libro de estas características? La respuesta está en el libro mismo que ya en su introducción nos deja ver esa tensión entre aporte heurístico y elaboración hermenéutica, al enfatizar que el trabajo es un aporte más para la realización de una historia de la prensa periódica en México desde las regiones. La prensa es un artefacto indispensable para pensar la política y el Estado nación y la prensa de las regiones aporta matices y diferencias a la hora de pensar esa relación.

Los artículos se plantean con desigual éxito atender en esa gran masa de periódicos y revistas los distintos procesos de producción, distribución, influencias periodísticas, objetivos de la circulación y peso de la tecnología, intentando a su vez contextualizar política y socialmente el momento en que el proyecto editorial se cristaliza. Es difícil superar lo descriptivo a pesar de las buenas intenciones y las guías teóricas que acompañan a las investigaciones, esta etapa se cerrará cuando las empresas editoriales se jerarquicen y se avance en estudios concentrados en períodos más cortos y la complejidad de la empresa editorial se pueda atravesar con preguntas que problematicen la publicación y su relación con la cultura y la política de la época. Recién allí se podrán analizar lectores e intereses de consumo, periodistas y directores que se insertan en climas de ideas y políticos y que se reflejarán en las elecciones temáticas y en los deslizamientos estéticos.

Una última observación responde a la marcada diferencia existente entre el análisis de los periódicos que corresponden al siglo XIX con los que circularon al mediar el siglo XX. Una razón es la importancia que la tradición historiográfica mexicana le dio al siglo XIX. Los historiadores de la prensa tienen allí sólidos puntos de partida que parecen perder consistencia a medida que avanza el siglo XX.

Con aciertos y desaciertos, este libro es de uso indispensable para aquellos que quieren acercarse a la historia de México desde la periferia de la ciudad capital y es una cantera para futuras investigaciones sobre la prensa.



Marcela Ferrari, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción del poder*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008. 320 páginas.

Por Matías Bisso (UNLP – UNSAM)



Marcela Ferrari nos presenta en este libro un detallado análisis del perfil del personal político durante el período de las tres primeras presidencias radicales (1916-1930).

¿Quiénes eran estos dirigentes?, ¿Cuáles eran sus familias, su origen social y su formación?, ¿De qué forma hacían política? ¿Cómo llegaban a los puestos que ostentaban? ¿Qué buscaban los partidos en ellos y qué, ellos en los partidos? Estas son algunas de las preguntas a las que se propone dar respuesta la autora a través de un trabajo respaldado por un impresionante relevamiento documental. Este estudio que, según sus propias palabras, intenta *examinar la complejidad del espacio político* de la época, se centra en el análisis de los parlamentarios nacionales y electores presidenciales bonaerenses y cordobeses pertenecientes a los partidos mayoritarios.

La investigación tiene como telón de fondo la inquietud acerca de las formas del régimen político saenzpeñista y una caracterización de la época en cuestión que pondera cambios y continuidades entre esa etapa y la del *Orden Conservador*. De este modo se aleja, como otros trabajos recientes, tanto de la visión tradicional que

veía en la reforma electoral un hito de cambio absoluto, como de otros análisis más contemporáneos que a fuerza de centrarse en las similitudes con respecto a la etapa anterior minimizan exageradamente la influencia reformista.

Los capítulos del libro presentan, además de una caracterización general de la democracia ampliada y del lugar de los partidos en ese contexto, las diversas cuestiones seleccionadas para trazar los perfiles mencionados: las similitudes y diferencias en las trayectorias de senadores, diputados y electores; sus condiciones y atributos en cuanto a edad, ocupación, *argentinidad* y educación; sus prácticas políticas y las redes relacionadas con lo familiar y con las lealtades mantenidas hacia las fuerzas armadas, la iglesia católica y otras instituciones.

El libro tiene el mérito de adentrarse en campos escasamente tratados por la bibliografía local, y en los que todavía abundan las descripciones basadas más en extrapolaciones de tipo ideológico y sociológico, que en investigaciones concretas. La autora se despoja de los prejuicios que ubicarían a los dirigentes radicales, por un lado, y conservadores/demócratas, por otro, como provenientes de mundos sociales diferentes, y a partir de ello es capaz de presentar descripciones menos categóricas pero indudablemente más enriquecedoras, que matizan las diferencias, sin negarlas.

Este trabajo combina acertadamente las dimensiones cuantitativa y cualitativa a través de las cuales nos acerca, tanto caracterizaciones colectivas sobre los grupos estudiados como descripciones detalladas de las carreras individuales. En el libro se mezclan las trayectorias de miembros de familias tradicionales como los Pereyra Iraola, Pueyrredón y Alvear, con vidas más *plebeyas* como la de los Güerci de Zárate o los Martínez cordobeses. Ferrari ubica estos recorridos en un escenario político más general, en el que se destaca la tendencia a la faccionalización en la UCR (para la autora fuente tanto de debilidad como de fortaleza) y la imposibilidad de los conservadores de construir un partido nacional.

Entre cuadros estadísticos, consideraciones estructurales, y breves historias de vida de dirigentes, el libro construye un panorama amplio sobre el régimen político en general y los perfiles del elenco político en particular.

Así podemos ver, por ejemplo, que los partidos solían reservar para los hombres políticamente más experimentados e influyentes los cargos del Senado y premiaban con los puestos de diputados a quienes podían exhibir una trayectoria partidaria amplia, mientras que los cargos de electores quedaban reservados para dirigentes de segunda y tercera línea, que a menudo eran los menos instruidos y tenían antecedentes de inmigración más cercana. Encontramos también, por ejemplo, llamativas diferencias entre el ámbito cordobés más apegado a la centralización geográfica y la estructuración social de la política y el bonaerense, más diverso y en el que los orígenes sociales de los dirigentes parecían tener una influencia menos decisiva.

Resumidamente puede decirse que aquella transición desde la *política notabiliar* a la *política de los partidos*, descrita profusamente para los procesos de democratización europeos de fines del siglo XIX y principios del XX, empieza a encontrar con el libro de Ferrari, carnadura en el ámbito nacional, basada en una profunda investigación empírica y un análisis lúcido que constituyen un inestimable aporte para la renovación de la historia política argentina.

Peter Fritzsche, *Berlín 1900: Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. 295 páginas.

Por Valeria Gruschetsky (IDES – UTDT - UBA)

Conocer la ciudad de Berlín, su gente y la experiencia que la definió como una ciudad moderna a principios del siglo XX es la propuesta de Peter Fritzsche en *Berlín 1900*. Adentrarse en sus páginas significa recorrer cada uno de los espacios que fueron definiendo y transformando a Berlín en una gran metrópoli. La particularidad del trabajo es la forma en que construye su objeto de estudio: son las relaciones entre los textos, los lectores y los contextos los que se articulan a lo largo del relato y permiten reconstruir a la ciudad entre 1900 y el estallido de la Primera Guerra Mundial.

La *ciudad textual*, tal como la define el autor, posibilita inmiscuirse en sus aspectos más cotidianos en donde las voces y los lugares de circulación de la gente común se hacen visibles. Esta propuesta de reconstruir la ciudad, a través de los indicios de los propios sujetos que vivían en ella, es llevada a cabo mediante testimonios, relatos y crónicas periodísticas que hacen del lector no sólo un espectador sino al mismo tiempo un narrador. Además, la elección de este tipo de fuente -que engloba en primer lugar a los principales diarios de circulación masiva del Berlín imperial y luego a los anuncios, los carteles y una amplia variedad de textos exhibidos en la calle- permite dar cuenta de ese proceso que hizo de Berlín una ciudad moderna, representada por su fugacidad, su fragmentación, su diversidad y su mutabilidad constante.

Los textos, al constituirse en los protagonistas del relato, ocupan un lugar central para entender la nueva dinámica que se imponía en la ciudad. Durante los años de preguerra los periódicos y las otras formas textuales presentes en la vida urbana experimentaron cambios tanto cuantitativos como cualitativos. La irrupción de la prensa moderna y el formidable crecimiento en cantidad de lectores fueron una expresión más del proceso de transformación. Estos textos eran leídos en los tranvías, en los cafés, en los anuncios callejeros que publicaban titulares y publicitaban espectáculos y ofertas de las grandes tiendas. La facilidad con que podían ser leídos y descartados también era parte de este juego que proponía la gran metrópoli moderna con sus múltiples y cambiantes representaciones.

Pero no es sólo en la parte simbólica donde se detiene el autor. Al contrario, a lo largo del relato se observan los dos planos que interactúan constantemente: por un lado está la ciudad narrada y por el otro, la ciudad de “cemento”, la material. Así, se propone analizar los términos de la mediación entre la ciudad y los textos. Para ello construye un doble argumento en el que la escritura y la lectura eran los elementos que invitaban al movimiento en el espacio urbano y, a su vez, lo contenían. Los diarios de circulación masiva hicieron visibles los lugares públicos y de diversión que la gente había creado, registraron los nuevos ritmos, los constantes cambios materiales de la metrópoli, y así extendieron sus límites geográficos, sociales y culturales.

Fritzsche, a través del estudio de los periódicos modernos y de mayor circulación publicados por los tres editores de mayor relevancia en Berlín de preguerra – *Ullstein*, *Scherl* y *Mosse*- construye un entramado que capta los nuevos aspectos de la ciudad, los nuevos lectores y las nuevas lecturas. Durante esos años encuentra la génesis de una cultura metropolitana definida y utilizada tanto por los habitantes como por la gran cantidad de forasteros o recién llegados en la que comienza también a hacerse visible la cultura del consumo. Esta imagen floreciente, bulliciosa, expansiva pero al mismo tiempo inestable y polifónica que devuelve la *ciudad textual* luego de la Primera Guerra Mundial no tendrá continuidad. La sociedad berlinesa será otra y esta centralidad en la dinámica urbana que tuvieron los diarios modernos, la publicidad escrita y la práctica de la lectura se mostrará frágil y endeble frente al avance de los nuevos medios que se impondrán con fuerza -como el cine y la radio- y de los cambios en la vida política.

Finalmente, Peter Fritzsche a través de un minucioso análisis da cuenta del movimiento, el contraste y la transitoriedad que representa el inventario urbano moderno devolviendo al lector una cita visual de la ciudad de Berlín en el 1900.



Guillermo Gasió, *Fernando Donaires. Memorias. 1945-1985. El sindicalismo y los gobiernos*. Buenos Aires, Corregidor, 2007. 191 páginas.

Por Carla Sangrilli (UNMdP)



Estas memorias de Fernando Donaires están destinadas a ser una fuente primaria importante para todas aquellas personas que estudian el sindicalismo argentino desde la aparición del peronismo hasta la transición democrática de la década de 1980.

Los principales acontecimientos históricos que se sucedieron entre 1945 y 1985 son recreados desde la voz de Donaires, un protagonista directo de los hechos que ocupó una posición cúspide en el sindicalismo del período, en testimonios que exploran no sólo sus participaciones públicas, sino también sus percepciones, opiniones, luchas y desencantos.

Distintas secciones componen esta obra. En el comienzo, se presentan sintéticamente los datos biográficos de Donaires, aquellos que lo erigen como dirigente destacado. Sus orígenes en la actividad gremial como delegado de fábrica en la industria papelera, pasando por su cargo de Secretario General de la Federación del Papel, su labor en la CGT, primero como Secretario General Adjunto y luego reemplazando a José Alonso (del gremio del Vestido) como Secretario General en febrero de 1966. De ese recorrido queda claro que su trayectoria lo convirtió en pieza fundamental del movimiento obrero organizado hasta su retiro en la década de 1980. Con el retorno de la democracia, tuvo participación en el ámbito legislativo ya que fue electo como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires para el período 1983-1989.

Un segundo apartado lo constituyen las preguntas realizadas por Guillermo Gasió. A partir de un recorrido lineal que comienza el 17 de octubre de 1945, son rememorados distintos acontecimientos como el Golpe del '55, el nacimiento de las 62 Organizaciones Peronistas, su relación personal con Perón exiliado, A. T. Vandor y los principales sindicalistas de la década del '60, el "Operativo Retorno", su llegada y su labor en la CGT, el Plan de Lucha contra el gobierno de A. Illia, las relaciones con los militares durante el Onganiato, los asesinatos de Vandor, Alonso, Rucci, el regreso de Perón al país, el sindicalismo en los '70 desde el gobierno peronista a la dictadura, la posición ante la guerra de Malvinas, la campaña electoral de 1983, la recuperación de la democracia y la renovación peronista de los '80, entre otros.

En estas conversaciones, se destaca fuertemente la trascendencia del liderazgo de Vandor. Llama la atención que no se citen la CGT Azopardo ni la CGT de los Argentinos, que marcaron una etapa particular de la central obrera. Más allá de esto, esta sección es la más rica en sus contenidos, porque Donaires no sólo se manifiesta a partir de sus percepciones sino también, porque nos permite conocer "desde adentro" cada una de las coyunturas que se indican. Sin dudas, eso sólo puede observarse a partir del relato de un actor privilegiado de los acontecimientos.

Por último, se incluyen documentos de variado origen (artículos personales, fotografías, publicaciones en periódicos) que pretenden ser un complemento de las cuestiones desarrolladas anteriormente. Entre ellos, un reportaje gráfico a la esposa de Vandor, meses después del asesinato del dirigente gremial, una transcripción de una entrevista televisiva del programa Tiempo Nuevo en la que participó Donaires, un escrito de la Federación de Obreros y Empleados de la Industria del Papel, Cartón y Químicos sobre "El movimiento obrero argentino y la unidad nacional. Su proyección internacional". Además, se cita el acta del 23º Congreso Ordinario de la Federación papelera (1985), el cual significó la despedida de Donaires de la actividad sindical. Este apartado, en general, no presenta un hilo conductor más allá del propio protagonista. Simplemente, conforma una sucesión de documentos.

En suma, el libro rescata la voz de un dirigente gremial de primera línea, constituyendo una fuente primaria de notable valor. A eso se debe apuntar a la hora de leerlo. Sin embargo, la investigación que desarrolla Gasió, un abogado y diplomático de carrera, presenta algunas fisuras. Por momentos el devenir histórico argentino queda inconcluso ante la falta de re-preguntas que lleven claridad a las respuestas dadas por Donaires. Lo mismo sucede ante la ausencia de un contexto mínimo y necesario para la comprensión de los hechos que se narran, sobre todo aquellos más puntuales. Siguiendo la misma línea, continuamente se alude a personas a las que se debería referenciar y ubicar en sus ámbitos de acción, sean dirigentes gremiales, políticos, militares, particularmente a quienes no eran de los más reconocidos. Si el lector logra contextualizar por cuenta propia cada uno de los hechos y procesos relatados, el libro puede ser muy útil, sobre todo para el público que frecuenta la temática.

La importancia de la figura de Fernando Donaires en el sindicalismo argentino desde el peronismo es insoslayable y debe ser rescatada por cualquier estudioso del tema. Como se ha dicho, debe ubicárselo en su espacio, su contexto y en cada una de las coyunturas que vivió. Esto permitirá dimensionar su trayectoria y, además, conocer más en profundidad la historia sindical argentina de los últimos sesenta años.

Emilio Gentile, *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. 304 páginas.

Por Ana Ferrari (UBA - UdeSA)

La historiografía sobre el fascismo es abundante, por momentos excesiva, redundante y hasta un tanto tediosa. En el ámbito internacional, los estudiosos intentan por un lado establecer si el fascismo italiano fue o no un régimen totalitario y, por el otro, tratan de hallar una definición de *fascismo genérico*, una suerte de mínimo común denominador del fenómeno en donde intentan englobar a todos aquellos regímenes que –según ellos– tienen alguna característica *fascista*. Este último aspecto supondría un problema específico: al hacer del fascismo un concepto tan elástico, se estaría corriendo el riesgo de “defascistizar” al fascismo.

En el ámbito italiano, las interpretaciones dominantes sobre el fascismo –hasta por lo menos los años ochenta, y a pesar de los intentos de De Felice– se englobaban en la denominada *historiografía resistencial* en la que la interpretación dominante veía al fascismo como un paréntesis y donde aquellos que estudiaban al régimen se concentraban en los orígenes y en los aspectos institucionales.

Emilio Gentile, a fines de la década del ochenta, revolucionó la forma de estudiar el fascismo colocándose en el campo del análisis de la dimensión simbólica de la política, ignorado hasta ese momento. Discutió con la *historiografía resistencial* y se posicionó también en el ámbito internacional con atractivas ideas e interpretaciones del fenómeno fascista. Sus libros, sin lugar a dudas, son un indispensable punto de partida para todos aquellos que deseen iniciarse en el estudio del fascismo. No es una excepción *El Culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, cuya primera edición es de 1993.

Es necesario tener presente que, para Gentile, el fascismo fue el primer movimiento político que introdujo la *militarización de la política*, que llevó al poder el pensamiento mítico como forma de expresión política de las masas y, así, institucionalizó la denominada *sacralización de la política*. Asimismo, que el fascismo desde sus inicios – y según el autor – manifestó una fuerte *vocación totalitaria*. Dicho esto, en *El Culto del Littorio*, sin dejar de mencionar los otros aspectos, la lupa está puesta en el estudio bastante pormenorizado de la *sacralización de la política*. Este libro nos introduce en el universo simbólico del fascismo y, en él, el autor intenta responder si fue o no una nueva religión, llegando a la conclusión de que “el fascismo fue el primer experimento de institucionalización de una nueva religión laica”.

Surgido en una época donde la Primera Guerra Mundial había puesto en crisis todas las coordenadas identitarias, el fascismo intentó conquistar y plasmar la moral, la mentalidad y las costumbres de los italianos transformándolos en una comunidad de creyentes del *culto del littorio* y, de esa forma, intentó construir una “patria en camisa negra” a través de la imposición de la religión política fascista. Ahora bien, qué elementos debía tener la religión civil y política que había que adoptar para “hacer italianos” y –no menos importante– cuáles eran los instrumentos aptos para difundirla. Estas son, esencialmente, las preguntas que se responden a lo largo de los seis capítulos del libro a través del análisis de los mitos, los ritos, los símbolos (necesarios para instalar y mantener una fe colectiva) y las formas de la liturgia fascista institucionalizadas por el Estado. Paralelamente, el libro examina los procedimientos que utilizó el Estado para la institucionalización del *culto del littorio* y, por ende, lograr una unión indisoluble entre fascismo y Estado nacional (la renovación de los símbolos patrios y la introducción en la liturgia del Estado de los símbolos de la liturgia fascista). De esa forma, el estudio de Gentile ayudaría a completar el rompecabezas del fascismo. A las ya trabajadas dimensiones organizativas (del partido y del movimiento) e institucionales (del Estado y del Régimen), *El culto del Littorio* añade la dimensión cultural (ideología, mitos, símbolos) ignorada hasta ese momento por la historiografía italiana e internacional.

Sin embargo una vez más –advertimos–, se deja un espacio demasiado reducido a la exploración del éxito o el fracaso de la construcción de la “patria en camisa negra”. A pesar de ello, *El culto del Littorio* es un libro que debe convertirse en bibliografía obligatoria para todos aquellos que quieren empezar a comprender el complejo mundo del fascismo.



Oswaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008. 382 páginas.

Por Juan Manuel Romero (UBA)



El historiador Oswaldo Graciano estudia en este libro el derrotero político e intelectual de un grupo de estudiantes y profesores vinculados a la experiencia de la Reforma Universitaria de 1918. Se propone así vincular la trama de la vida política del país en el período que se abre con la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen y que concluye con el derrocamiento del peronismo, con los ensayos políticos y culturales que, dentro y fuera del ámbito de la universidad, propusieron los reformistas.

La primera parte del libro se dedica a interpretar la experiencia de la Reforma, en el marco de un proceso de modernización económico-social del cual serían consecuencia las transformaciones del sistema universitario. A partir de ella, según afirma el autor, los reformistas se convirtieron en protagonistas de la vida cultural del país, delineando el contorno de un discurso latinoamericanista y antiimperialista que, influido por el espiritualismo de las reacciones antipositivistas, intentaba proponer una alternativa a la crisis de una civilización que consideraron agonizante.

El desarrollo del texto se articula tomando por eje los itinerarios de algunas figuras intelectuales destacadas, como Alejandro Korn, Pedro Henríquez Ureña y Alfredo Palacios, quienes ejercieron el rol de “maestros de juventud” de la generación de estudiantes reformistas; pero atiende también a los de quienes llama “intelectuales secundarios”, adoptando para esto una perspectiva que privilegia la dimensión grupal de las iniciativas culturales. Aparecen allí, además, las experiencias juveniles de intelectuales que, como Orfila Reynal, Enrique Anderson Imbert y José Luis Romero, fueron más tarde figuras relevantes del campo intelectual. El autor se concentra en las actividades de los grupos y actores desplegadas en el marco de la Universidad de Buenos Aires y, principalmente, de la Universidad de La Plata.

Todos ellos son tratados en su relación con las organizaciones políticas así como desde perspectivas que privilegian el análisis de su actividad en la universidad. De este modo, el autor interpreta originalmente aspectos poco estudiados de figuras como Palacios, siguiendo su derrotero en el ámbito específico de la política universitaria. Según Graciano, éste se volcó a la universidad cuando su expulsión del P.S. pareció obstruirle los canales de participación en la escena política. Recién cuando el golpe militar de 1930 terminó con las posibilidades de intervención desde la Universidad, Palacios volvió a las filas del partido, del mismo modo que ingresaron en él, por entonces, los jóvenes intelectuales que habían realizado sus primeras experiencias políticas en el ámbito del movimiento reformista. Esa tensión entre los modos de participación desde ámbitos específicamente culturales y la acción partidaria, constituye la columna vertebral de un entramado diverso de actores y coyunturas.

Entre la torre de marfil... es una versión extendida de la tesis doctoral defendida por Graciano en 2004. El libro se encuentra dividido en tres partes, está compuesto por siete capítulos, e incluye además un anexo que detalla datos relevantes sobre la procedencia y actividades de los universitarios reformistas. Dentro de la primera parte, el Capítulo I se ocupa de las características del sistema universitario argentino en las primeras décadas del siglo XX. El Capítulo II se aboca ya a la experiencia de la Reforma en La Plata y Buenos Aires a partir del seguimiento de los decanatos de Korn y Mouchet, y las actividades estudiantiles. El Capítulo III continúa en esta línea, analizando el decanato de Alfredo Palacios (en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Plata) y el surgimiento de la Unión Latinoamericana durante la década de 1920. Ya en la Segunda Parte del libro, el Capítulo IV trabaja sobre hipótesis que vinculan la participación de los jóvenes reformistas en el Partido Socialista y, en menor medida en el anarquismo, con la coyuntura abierta por el golpe del General Uriburu y la política universitaria del conservadorismo. Las iniciativas culturales que los universitarios socialistas propusieron, y el modo en el que conciliaron su adscripción partidaria con su condición intelectual son el tema del Capítulo V, mientras que en el sexto se analizan los distintos proyectos de universidad promovidos desde el Partido Socialista durante el período 1930-1945. La Tercera Parte consta de un solo capítulo, el número 7, en el que el autor se detiene en los modos de intervención a través de los cuales los intelectuales de izquierda enfrentaron e interpretaron el desafío que significó para ellos el peronismo.

Esteban Langhi, *Montoneros - Cámpora. Un encuentro histórico*. Rosario, Libros del Sur, 2008. 155 páginas.

Por Mariana Pozzoni (CONICET- UNMdP)

Durante los últimos veinticinco años se han publicado numerosos trabajos sobre la actuación de Montoneros en el período que transcurre entre la apertura electoral vislumbrada a fines de 1971 y el ocaso del tercer gobierno peronista en marzo de 1976.

Dentro de esta línea se ubica el presente ensayo, resultado de la investigación realizada por Esteban Langhi para su tesina de Licenciatura en Ciencia Política, entre los años 1995 y 1997. El objetivo articulador del trabajo es elucidar cuál fue el posicionamiento asumido por la Organización en el corto período comprendido entre la campaña electoral de principios de 1973 y el gobierno de Héctor Cámpora, electo presidente en esa oportunidad. La historia se reconstruye principalmente a partir de textos de carácter testimonial (Anguita y Caparrós, 1998; Bonasso, 1988; 1997; El Kadri y Rulli, 1984; Gasparini, 1988; Verbitsky, 1988, entre otros), de compilaciones documentales (Baschetti, 1988; 1995; 1996) y de entrevistas realizadas por el autor a ex miembros de Montoneros y de otras organizaciones armadas.

El libro consta de una introducción, de seis capítulos y un apartado de consideraciones finales que constituyen, en realidad, una recapitulación de lo expuesto previamente. En la introducción, el autor presenta una serie de categorías de análisis que se utilizarán a lo largo del texto (Derecha del peronismo, Sindicalismo Peronista o Tradicional, Camporismo, Tendencia Revolucionaria Peronista o La Tendencia, Organizaciones Político Revolucionarias u Organizaciones Político Militares). Luego, en los primeros capítulos (1 y 2), introduce al lector en el complejo contexto que enmarcó el nacimiento de Montoneros, destacando sintéticamente diferentes factores externos e internos que influyeron en la configuración del grupo armado, tales como la aparición de la iglesia posconciliar a partir del Concilio Vaticano II y su impacto en Argentina con la fundación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la Revolución Cubana y la figura de Ernesto Guevara, las luchas anticolonialistas, la revolución china, el Mayo Francés, la Guerra de Vietnam, la coyuntura autoritaria que implicó el régimen de la Revolución Argentina, entre otros. A su vez, el autor destaca el peso que tuvieron por un lado, las ideas de John W. Cooke en torno a la necesidad de movilización y organización popular para la guerra revolucionaria y, por otro lado, las luchas obrero- estudiantiles producidas a principios de 1969, que eclosionaron en la *lucha de calles* que culminó en el *Cordobazo*, para determinar la opción de la Tendencia por la *utilización de la violencia como método de lucha política*.

En los capítulos siguientes (3, 4 y 5), aborda la relación entre Montoneros y Perón caracterizada por una diferencia estratégica sustancial entre el líder, que buscaba la realización de elecciones para retornar al poder, y los jóvenes que, si bien apoyaron la salida electoral, privilegiaron la lucha armada como método para la construcción nacional del socialismo. Esto determinó la existencia de una doble estructura organizativa de Montoneros: una legal y visible, la otra militar, encargada de la conducción integral.

Asimismo, el autor se refiere al vínculo que estableció la Juventud Peronista, institucionalizada a fines de 1971 como cuarta rama del Movimiento Nacional Justicialista, con Cámpora, candidato a presidente en las elecciones de marzo de 1973. En este sentido, Langhi niega que el futuro mandatario tuviera una inclinación pro montonera y sostiene la ausencia de una alianza política orgánica entre éste y Montoneros. Fue, según su visión, la coyuntura de la campaña electoral la que dotó de una identidad común a los intereses de ambos actores, pero los jóvenes revolucionarios se equivocaron políticamente al no formar parte activa del nuevo gobierno constitucional y al permanecer en la guerra revolucionaria, manteniendo una estrategia de apoyo- control hacia la administración de Cámpora.

Finalmente, en el capítulo 6, se explica cómo se fue cristalizando un enfrentamiento cada vez mayor entre el ala izquierda y el ala derecha del movimiento y cómo, a partir de Ezeiza, el líder se inclinó hacia este último sector, a la vez que se produjo la renuncia de Cámpora y Montoneros se quedó sin su socio circunstancial. El autor concluye afirmando que Montoneros no reconoció la nueva complejidad del juego político, una vez que el peronismo estuvo en el poder y continuó con una lógica construida en la etapa de resistencia desconociendo las reglas de la nueva coyuntura.



Lucas Lanusse, *Cristo Revolucionario: La Iglesia militante*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2007. 397 páginas.

Por Claudia Touris (UBA -UNLu)



El libro es una recopilación de las historias de vida de diez protagonistas que pertenecieron a la corriente tercermundista del catolicismo argentino entre mediados de los años sesenta y el golpe militar de 1976. Se trata de las historias de Guillermina Hagen Montes de Oca; Miguel Mascialino; Domingo Bresci; Rolando Concatti; Elvio Alverione; Héctor Galbiati; José María (Pepe) Serra; Rubén Dri; Juan Ferrante y Alberto Sily. Actualmente sólo dos de ellos (Bresci y Galbiati) continúan ejerciendo el sacerdocio mientras el resto abandonaron el ministerio o la vida religiosa.

La estructura del relato se organiza en tres grandes secciones: profetas en su tierra, la Iglesia militante y crónica del día después. En la primera de ellas se introduce al personaje a partir de un momento específico de su militancia católica, generalmente vinculado a algún acontecimiento político importante de la historia del país en aquel entonces. En la segunda, se despliega el nudo central de las historias de vida, mostrando el perfil, las ideas, los ámbitos y las actividades desarrolladas por los entrevistados. Por último, a modo de epílogo, se completa la información referida a la trayectoria posterior de las personas sobre las que trata el libro y se incluye un breve texto escrito por ellas mismas.

El autor manifiesta su aspiración a que la selección de estas historias individuales constituya una “ventana” para comprender un horizonte más amplio y más complejo en el que éstas se inscriben: la crisis de la Iglesia argentina post-conciliar y el desarrollo de la vertiente liberacionista.

Si en su libro anterior: “Montoneros. El mito de sus 12 fundadores”, Lanusse mostraba la existencia de distintas redes donde los católicos tercermundistas (principalmente clero y jóvenes formados en la Acción Católica Argentina) jugaron un importante papel en la gestación de reivindicaciones sociales y políticas radicalizadas, en éste tal presunción parece confirmarse. En efecto, pareciera que aquellas evidencias recogidas también mediante la realización de entrevistas han sido el insumo base de “Cristo Revolucionario” donde se refuerza la tesis de la estrecha relación entre el catolicismo tercermundista y el peronismo revolucionario, sobre todo con Montoneros.

Más allá de la posibilidad de matizar esta tesis mediante la indagación de otras influencias que al autor soslaya, la objeción fundamental a este trabajo es de índole metodológica, a partir del riesgoso uso que se advierte por su parte de la técnica de la entrevista de historia oral. Mientras en el primero de sus libros, Lanusse no consignaba las fuentes orales utilizadas para el relato de su reconstrucción de las redes identificadas, aquí se descuida bastante el tratamiento de los testimonios pero no porque –a diferencia del caso anterior- desconozcamos la identidad de los entrevistados, sino porque la voz de éstos se diluye en un relato en estilo indirecto donde el autor es el que adquiere un protagonismo exclusivo narrando y recreando los diálogos y las supuestas afirmaciones de los entrevistados. De esta manera el lector, especializado o no en la temática, se ve privado de la posibilidad de interpretar por sí mismo lo dicho por los protagonistas, descontando que casi siempre existe un desplazamiento de sentido al trasladar la lengua oral a la escritura. En “Cristo Revolucionario”, el relato muchas veces épico de los entrevistados se confunde con la propia traducción y comentarios de Lanusse, mayormente simplistas y favorables a lo afirmado por aquéllos. Mucho han debatido ya los historiadores que trabajan con testimonios orales como para ignorar la problematización referida a la relación historia y memoria y evitar una utilización ingenua o sesgada de una herramienta indispensable: la entrevista oral, para la investigación de temas de historia reciente. En ese sentido, el libro que nos ocupa se aproxima más a la crónica periodística -que aún sigue llegando primero al tratamiento de las temáticas asociadas a este período- que a un libro de historia propiamente dicho. Su propósito divulgador, muy legítimo por cierto, exige pues indagaciones futuras rigurosas y menos complacientes con las memorias laudatorias de la militancia setentista.

Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. 445 páginas.

RESEÑAS

Por María José Valdéz (UBA)

En este trabajo Leandro Losada se embarca en el estudio de un actor estigmatizado tanto por ciertos sectores de la historiografía nacional como por las imágenes que, de él, se fueron elaborando entre sus contemporáneos: la alta sociedad porteña. Desde una perspectiva que hace pie en la historia social, el autor pretende descubrir los mecanismos a partir de los cuales este grupo se conformó y consolidó entre los años 1880 y 1920.

Un primer elemento al que hace referencia el autor es la necesidad de precisar un término que identifique a dicho grupo. Para ello, Losada utiliza el concepto de alta sociedad, dando cuenta con ello de un conjunto de individuos que, a pesar de estar recorridos por la heterogeneidad (ya fuese de riquezas o de orígenes) comparten una forma y un estilo de vida que les brinda una unidad de sentido y, ante todo, de pertenencia. Así, la alta sociedad no necesariamente se identifica, *per se*, con la elite económica o política nacional.

El segundo aspecto es el marco económico y social en el que este proceso de formación de la alta sociedad se produce. Para ello, el autor rescata las características de la consolidación capitalista en el país, que permitió que un mayor número de bienes se encontrasen disponibles, inicialmente para los sectores más encumbrados de la sociedad pero –al cabo de un tiempo, y gracias a las propias transformaciones locales- también para sectores más vastos de la sociedad. Otro elemento es su vinculación con Europa, esencialmente con París, de donde la alta sociedad obtendrá muchos de los modelos a seguir.

A este aspecto se suman las propias particularidades de la sociedad porteña: una sociedad en la que los títulos nobiliarios no tienen peso; una sociedad en la que la igualdad cruza las posibilidades y la aventura del ascenso para sectores cada vez más numerosos. Y son esos rasgos los que en la etapa finisecular se acentúan, al compás de las modificaciones que trae consigo la modernización socioeconómica.

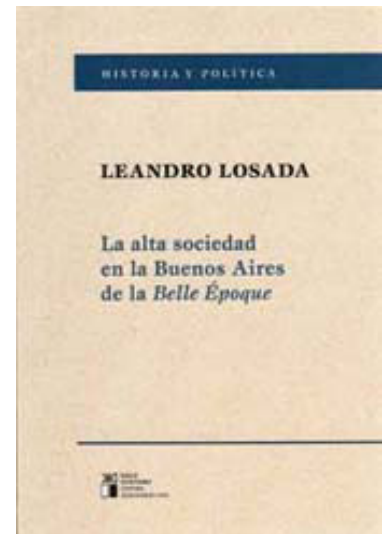
A este aspecto se suman las propias particularidades de la sociedad porteña: una sociedad en la que los títulos nobiliarios no tienen peso; una sociedad en la que la igualdad cruza las posibilidades y la aventura del ascenso para sectores cada vez más numerosos. Y son esos rasgos los que en la etapa finisecular se acentúan, al compás de las modificaciones que trae consigo la modernización socioeconómica.

Es en este marco en el que la *high society* se constituye como actor central. Losada rastrea sus orígenes familiares, destacando que es recién hacia 1880 que se consolida su elenco estable; las tres ramas que la nutren son las de las familias porteñas cuyos orígenes pueden buscarse en el período colonial, las de inmigrantes que han logrado amasar su fortuna para el último tercio del siglo XIX y aquellas provenientes del interior, cuyo encumbramiento se relaciona con el desplazamiento de las facciones porteñas de los primeros planos de la política nacional. Estos grupos establecen relaciones, entre las que priman las vinculadas a las pautas matrimoniales; así, la endogamia social será uno de los aspectos sobresalientes de la alta sociedad durante la *belle époque*.

A ésta se suman otros rasgos propios de la *high*: la existencia de un patrón común de residencia (que supuso el traslado de las viviendas del sur al norte de la ciudad) y la renovación arquitectónica de las casas familiares, abandonando las tradicionales criollas o coloniales por domicilios cada vez más amplios, llegando incluso a la construcción de *petits hotels* –lo que significaba la aparición de un nuevo número de comodidades antes desconocidas. Por otro lado, la constitución de nuevos espacios de sociabilidad –Círculo de Armas o Jockey Club- que reemplazaron como lugares preferidos de la *haute* a otros tradicionales –como El Progreso-. Este proceso fue de la mano de la separación de ámbitos propios para mujeres y hombres, mostrando a su vez que la vida de la alta sociedad se encontraba también marcada por la diferenciación sexual.

Un tercer aspecto que señala Losada –que hace al concepto de alta sociedad- es el refinamiento que atraviesa la *high society*, traducido en un conjunto de códigos de etiqueta, transformaciones en el vestuario, gustos culturales y materiales. Asimismo, se establecen un conjunto de ritos ligados a ciertas prácticas sociales (como bodas, funerales, paseos y divertimentos). Así, para el novecientos, a consecuencia del cambio cultural –como también social y económico- esa serie de relaciones y prácticas sociales se transforman en un protocolo compartido por los miembros de dicho grupo social. Grupo que, desde entonces, se convierte en un referente para el resto del conjunto social. En ese sentido, durante la *belle époque* la *high* es objeto tanto de admiración como de desprecio: mientras amplios sectores tratan de emularla –en la medida en que las posibilidades de consumir se amplían- otros tantos la convierten en objeto de burla. Así, entre el refinamiento y las dificultades por retener exclusivamente dichos patrones culturales (en el marco de una naciente sociedad de masas) se desarrolló la alta sociedad porteña.

Quizás este sea el punto más logrado del trabajo de Losada: su capacidad para mostrar la conformación de un actor social en el marco de una sociedad que, a su vez, también se estaba transformando; así, la sensación de estar leyendo sobre un proceso recorrido por profundas tensiones es un aspecto que se mantiene a lo largo de toda su obra. Y este punto se conjuga con algo señalado al comienzo: el trabajo de Losada ha permitido poner en discusión las imágenes que la literatura tradicional había elaborado sobre la elite.



Mariana Llanos y Ana María Mustapic (compiladoras), *El control parlamentario en Alemania, Argentina y Brasil*. Rosario, Homo Sapiens, 2006. 288 páginas.

Por Rodolfo Alberto Rodríguez (UNMDP).



El libro, resultado del trabajo de intercambios entre investigadores de instituciones académicas alemanas, argentinas y brasileñas, reúne siete artículos referidos a los mecanismos de control parlamentario en dos países americanos, de carácter presidencialista (Argentina y Brasil) y otro europeo, de índole parlamentaria (Alemania). Todos comparten un rasgo singular: el ser sistemas federales y multipartidistas.

Constituye una primera exploración sobre el estado del control parlamentario en América Latina, tema bastante exótico, como correctamente lo definen las compiladoras, y escasamente abordado hasta hace poco tiempo. La Introducción aporta una completa presentación de los textos básicos sobre el control parlamentario, entendido como la actividad que lleva adelante el Poder Legislativo para fiscalizar al Ejecutivo y la burocracia, herramienta presente en todas las legislaturas y piedra fundamental del edificio democrático, como asimismo un comentario crítico sobre cómo ha sido tratado el tema hasta el presente, para luego adentrarse en los casos específicos.

Se trata de una investigación pionera sobre el tema, buena parte de los trabajos compilados se han preocupado por reunir información y presentar análisis descriptivos sobre el empleo de los mecanismos existentes, al mismo tiempo que por sugerir hipótesis y abrir camino para futuras investigaciones.

Sobre el caso argentino se ocupan los trabajos de Valeria Palanza y de Ruth Fuchs / Detlef Nolte en los dos primeros capítulos. Los cuatro capítulos siguientes, los de Leany Barreiro Lemos, María Helena de Castro Santos, Daniel Flandes y Gilberto Calcagnotto, se refieren al parlamento brasileño. En varios la comparación con el caso alemán permite encontrar no sólo similitudes y diferencias sino también debilidades en los mecanismos de intervención de los parlamentos latinoamericanos. Por último, el trabajo de Agustín Ferraro, desde una perspectiva más teórica, se detiene a analizar la concepción que los actores tienen sobre el papel de los Congresos Nacionales y su incidencia sobre la tarea de control parlamentario.

El conjunto de la obra constituye una muy interesante referencia para futuros trabajos a la que vez que aporta valiosos datos y análisis para los interesados en profundizar el estudio sobre la actuación de los parlamentos latinoamericanos en su relación con el poder ejecutivo.

Por Fernando Manuel Suárez (UNMdP)

Sal en las Heridas es un extenso ensayo crítico que aborda la polémica cuestión de las islas Malvinas a lo largo de la historia argentina para terminar destacando la relevancia que aún tiene simbólicamente en la cultura argentina contemporánea. Haciendo uso de un estilo que no escatima en ironías, el autor recorre a lo largo de siete capítulos el proceso a través del cual se ha articulado la *causa Malvinas* en el discurso del nacionalismo vernáculo, desde sus orígenes decimonónicos hasta la actualidad, apoyándose en diversos testimonios académicos, intelectuales, diplomáticos y políticos que recupera oportunamente para nutrir su análisis.

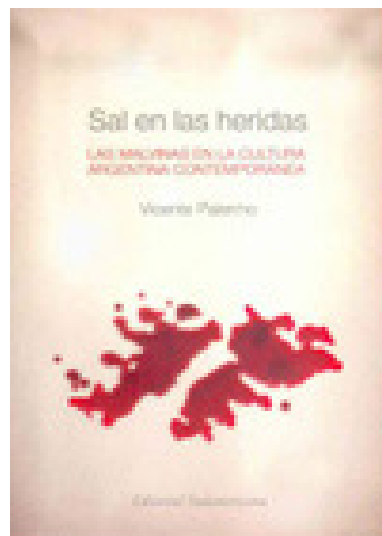
Así, desde la introducción Palermo identifica –y despliega, aunque no define con precisión– la *causa Malvinas* como un elemento neurálgico inserto en el seno del nacionalismo argentino al cual define, con una carga profusamente negativa, como unanimita, territorialista, decadentista, regeneracionista y victimista. Un nacionalismo cultivado desde un discurso que a partir del lugar de víctima reclama la reivindicación autoritaria de una nacionalidad postergada. Esa caracterización le permite dar forma a su hipótesis que apunta a definir la *causa Malvinas* como un lugar común desde el cual es posible desentrañar la propia construcción del nacionalismo identitario argentino que da forma a esa perjudicial identidad nacional argentina.

Luego efectúa un recorrido histórico por aquellos actores y discursos que dieron forma a la *causa* antes de 1982, pasando por figuras tan disímiles como el liberal Paul Groussac, el socialista Alfredo Palacios o el nacionalista Vicente Quesada. Al mismo tiempo, indaga en las posiciones que los distintos gobiernos y cancillerías del período tomaron respecto de Malvinas y en el modo en que explotaron el valor simbólico de la *causa*. De relevancia relativa durante el yrigoyenismo y el peronismo, se reaviva en los años '60 coronándose con el Operativo Cóndor y la hipótesis de *amenaza verosímil*, a fines de los '70, como antesala del conflicto bélico.

La guerra de 1982 es abordada de lleno en el tercer capítulo, haciendo una minuciosa lectura de los mitos o lugares comunes a través de los cuales la *causa* intentó asimilar la estrepitosa derrota. Discute con agudeza las ideas que grafican la guerra como un absurdo, como regeneración nacional, como causa nacional-popular y como reclamo legítimo, extendido en el tiempo. Asimismo, pone en evidencia otras contradictorias posturas como la que argumentaba que una diplomacia más efectiva hubiera dado resultados positivos, o la que sostenía que, de no ser por la ineficiencia de los militares argentinos, la derrota militar podría haber sido victoria de mediar la solidaridad de los potenciales países aliados que actuaron de manera traicionera.

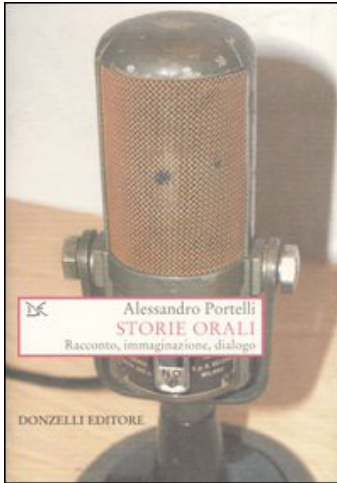
En el cuarto capítulo, Palermo pone en evidencia la ineficacia de los gobiernos democráticos para asimilar la derrota a la *causa Malvinas* y la incapacidad de, a partir de ello, retomar algún tipo de negociación diplomática que califica como más sensata. El autor reconoce algunos intentos positivos (la “fórmula paraguas”, que consistía en dejar afuera de toda conversación la cuestión de la soberanía en el archipiélago para ir avanzando en acuerdos económicos) por parte del tándem Di Tella- Menem, pero insiste en la vulnerabilidad de los sucesivos gobiernos ante la retórica remalvinizadora que permanentemente denuncia falta de nacionalismo a cada uno de los gobernantes de turno y desencadena una nueva serie de torpes intentos reivindicatorios que, entre otras cosas, ignoran a los residentes de las islas.

El quinto apartado reconoce un retorno de la *causa Malvinas* al centro del debate nacional- identitario argentino, una “remalvinización” actuando contra una “desmalvinización” que nunca fue tal. En ese clima, el autor denuncia la inexistencia de una política cierta al respecto, cuya contraparte radica en una encendida retórica que agita el frente interno. Apoyado en esto cuestiona si verdaderamente la *causa* está vigente en el acervo popular o es que ésta se retroalimenta con sus propios fundamentos. Finalmente arriba a una conclusión que venía deslizando a lo largo del libro, descalificando definitivamente al nacionalismo territorialista y unanimita imbricado con la *causa Malvinas*. Vicente Palermo se propone desarrollar una alternativa representada como *patriotismo republicano*, cuyo fundamento radica en replantear, no sólo los elementos en torno al tópico del archipiélago en cuestión, sino también aquellos rasgos esencialistas que han contribuido a conformar una falaz argentinidad. Dispone entonces componer una identidad dinámica y flexible cuya capacidad de autocrítica le permita, de una vez por todas, reconsiderar y discutir la *causa Malvinas*.



Alessandro Portelli, *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*. Roma, Donzelli Editore, 2007. 462 páginas.

Por Bettina Favero (UNMdP)



Quienes han leído en alguna oportunidad un texto de Alessandro Portelli no pueden negar que nos encontramos ante uno de los artífices y embajadores de la historia oral. Con este nuevo libro sobre el tema podemos asegurar que después de toda una vida dedicada a esta temática, el autor nos propone hacer un repaso de la misma a través de su experiencia con la historia oral. Para ello, divide al libro en cinco partes: “Lenguajes”; “Guerra”; “Terni, Italia”; “Harlan, Estados Unidos”; “Fin de siglo”. Cada una de ellas formó parte de ensayos escritos por Portelli en distintas épocas de su trayectoria profesional, hecho que refleja la diversidad de las mismas. No obstante, es posible identificar un hilo conductor que se radica en las distintas formas que puede experimentar la historia oral o las historias orales, como prefiere diferenciar el autor. Partiendo de eventos puntuales y de lugares definidos, Portelli elabora propuestas generales de teoría y de método.

La “Introducción” está escrita por Ronald Grele, ex director de la “Oral History Office Columbia University” y reconocido historiador oral. En ella, se realiza un detalle de la historia oral: sus orígenes junto a la nueva historia social; su relación con la historia “oficial” y con los documentos escritos; las entrevistas y sus ventajas e inconvenientes; la memoria y su relación con este tipo de historia; una serie de temáticas que fueron el centro de enconados debates desde las décadas de 1960 y 1970. Portelli, como declara Grele, ha estado presente en cada uno de ellos, “ha retornado sobre este campo y cada vez ha planteado nuevas preguntas, nuevos argumentos, nuevos modos de leer los testimonios, nuevas consideraciones sobre el complicado entrecruzamiento de voces, posturas, pasiones, posibilidades en una entrevista. Fue un trabajo extraordinario: y es este libro”.

En la primera parte “Lenguajes”, el autor se centra en describir lo que hace diferente a la historia oral inscribiendo su análisis en diversos ejes como la relación entre memoria y acontecimiento, memoria histórica, diálogo y narraciones colectivas, historia oral y sus representaciones e historia oral y literatura.

En la sección “Guerra”, Portelli presenta el accionar de la memoria en las representaciones sobre distintos aspectos bélicos. Para ello, se vale de los trabajos realizados con sobrevivientes de distintos episodios que marcaron la historia italiana contemporánea: la masacre de “Civitella Val di Chiana”, la batalla de “Poggio Bustone”, los judíos romanos deportados al Colegio Militar de “Piazza della Rovere”, los bombardeos sobre la capital italiana y concluye esta parte con un artículo centrado en las dimensiones contradictorias del recuerdo y del sufrimiento en la memoria de la “resistencia” y en la “liberación”.

El tercer bloque “Terni” está dedicado a los estudios del autor basados en la ciudad de Terni (Italia) y a su fábrica símbolo: las acerías. Aquí encontramos un análisis que va desde la reestructuración en 1948 con el despido de casi tres mil obreros a la identificación de la fábrica con un terreno competitivo constante. Se incentivaba a los obreros a participar de diversas competencias que buscaban el aumento de la producción. Pero, como señala Portelli, “esta operación no se lograría si la propuesta de la fábrica no se entrecruzase con una disponibilidad cultural por parte de los obreros”. Se daba en este lugar una notable relación entre deporte y cultura popular. Finalmente concluye este apartado con la vida de Valtèro Peppoloni, trabajador. Una combinación metodológica interesante entre entrevista e historia de vida y, más cercano al presente, la lucha contra el cierre de las Acerías entre los años 2004 y 2005.

La cuarta parte “Harlan” presenta los estudios realizados en los Estados Unidos que tienen por protagonistas a los mineros de Harlan y los Apalaches. Aquí se evidencia la “otra América”, el mundo de los pobres inmersos en una situación casi imposible de superar y el de los mineros que luchan por sus derechos sindicales.

Por último, la sección “Fin de siglo” se centra en las narraciones de distintos procesos que se dieron en los últimos años del siglo XX tales como las vivencias de los sobrevivientes de Vietnam, la oralidad en un juicio como el llevado adelante a los raptos de Aldo Moro, los testimonios tomados a los protagonistas de la “Pantera” y la participación de las nuevas generaciones en las manifestaciones contra el G8 en Génova en el año 2001.

Por Patricia A. Orbe (UNS - CONICET)

En los últimos años, el campo de la historiografía política nacional se ha visto revitalizado por el aporte de destacados estudios que han introducido nuevos enfoques e interpretaciones sobre distintas temáticas del pasado argentino. En este contexto se inserta esta obra de Leticia Prislei, en la cual se aborda el análisis del fascismo en la Argentina durante la década del 1930 hasta mediados de los años cuarenta. Como muy bien sostiene su autora, el trabajo presentado en este libro busca un acercamiento a este “fenómeno, complejo, difícil, persistente” que es el fascismo italiano y la fascinación que produjo en importantes sectores de la dirigencia política e intelectual del período, tópico que había sido restringido en la literatura producida hasta el momento al tratamiento de los grupos nacionalistas del país.

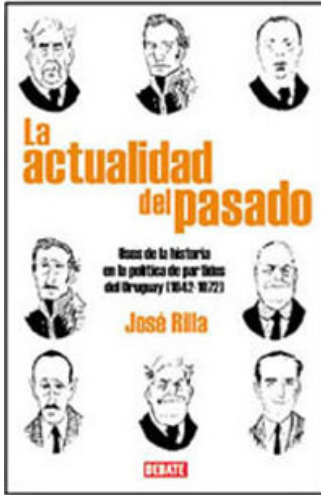
Desde esta óptica, el trabajo nos introduce en el registro de aquel clima de época a través de los medios de comunicación, sobre la base del montaje de la prensa gráfica, la radio y el cine producido por el fascismo italiano y el local, a fin de acceder a la trama de creencias y prácticas sociales que hicieron posible en nuestro país la construcción de un consenso de opinión favorable a la causa de Mussolini. El libro se compone de cuatro capítulos. En el primero, la autora nos conduce por los sinuosos senderos por los que, a través de diversos medios escritos, sonoros y visuales, se constituyó en la sociedad argentina “una amalgama ideológico-política” que sostuvo por un tiempo considerable la ambición del fascismo de “constituir un lugar en el tablero mundial del poder”, a partir de la génesis de distintos espacios de legitimidad y del apoyo del estado y de la corporación empresarial. El segundo capítulo trata sobre la organización de nuevas instituciones adeptas al ascendente gobierno italiano, las cuales tendrían un rol fundamental en la cooptación de importantes sectores de la sociedad argentina y en el despliegue de actos y movilizaciones que impactaron en la vida pública argentina, particularmente a partir de la segunda mitad de los años treinta. Las leyes raciales y los exilios de perseguidos por el fascismo y el nazismo son tematizados en el tercer capítulo, en el cual se ponen en diálogo las políticas seguidas por el gobierno peninsular y el argentino al respecto, así como las “casi inaudibles” voces de crítica del antifascismo militante. Finalmente, en el cuarto capítulo se atiende a la recepción del acontecer bélico en Argentina en estrecho vínculo con el devenir político nacional, marcado por las expectativas que despertaba entre los fascistas locales el nuevo gobierno militar instalado en 1943 y el ascenso vertiginoso de Juan Domingo Perón dentro de sus filas.

En su conjunto, la lectura de esta obra es sumamente enriquecedora para todos aquellos investigadores ligados a la historia de nuestro país en el siglo XX en todas sus dimensiones, dado que el análisis presentado en sus páginas no se restringe al plano político sino que nos permite recuperar valiosas experiencias y representaciones simbólicas ligadas a los sectores argentinos de sensibilidad fascista que también afectaron -y, en algunos casos, continúan afectando- nuestro comportamiento social y nuestras producciones culturales, aún marcados a fuego por el autoritarismo y la discriminación.



José Rilla, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo, Sudamericana, 2008. 525 páginas.

Por María Elena García Moral (UBA)



En consonancia con los estudios sobre el sistema de partidos y su centralidad en el sistema político uruguayo, el historiador José Rilla se propone reconstruir las formas a través de las cuales los partidos uruguayos usaron la historia como recurso de su identidad y como instrumento de su retórica. Para ello propone un recorte temporal –al que está lejos de circunscribirse– que va desde la *restauración* batllista hasta los prolegómenos del golpe de Estado de 1973, y un dispositivo heurístico basado predominantemente en discursos políticos acerca del pasado. Considera asimismo conveniente contemplar algunos antecedentes historiográficos y teóricos –principalmente foráneos– que muestran formas de pensar el problema de los usos de la historia, aunque resultan insuficientes como herramientas idóneas para emprender la tarea planteada.

Lo cierto es que antes de estudiar el modo como los partidos políticos uruguayos se vincularon al pasado y se hicieron cargo de una tradición, el autor decide volver la mirada al siglo XIX y examinar algunos temas y momentos de una tradición contraria a la que busca reconstruir: la tradición antipartidista. Especialmente se interesa por la relación entre antipartidismo y educación –como agente de formación y de regeneración ciudadana– en torno a la figura de José Pedro Varela, el fundador de la escuela pública en el Uruguay. Como quiera que sea, el autor señala que el prejuicio antipartidista fue recusado en el siglo XX con los relatos de la nación uruguaya – las *narraciones matrices*– de Eduardo Acevedo y de Juan Pivel Devoto, centradas en el gobierno y en los partidos políticos, en forma respectiva.

A la hora de abocarse a explorar los usos –y abusos– de la historia por los partidos políticos uruguayos, Rilla presenta el artiguismo como una zona de concordia entre los actores partidarios, más allá de que le asignen concepciones y usos distintos. Partiendo de la transición postdictatorial como una especie de observatorio privilegiado, el autor se interna en la dimensión retórica de las tradiciones colorada-batllista y blanca o nacional –sin eludir las tensiones intrapartidarias– signadas entonces por el predominio batllista, un relato consolidado y una concepción modernista de la política, y por el divisionismo y un incipiente revisionismo histórico, respectivamente. En el marco de lo que el autor ha llamado Uruguay clásico –desde la segunda posguerra– y hasta las elecciones de 1958 que dieron el triunfo al Partido Nacional luego de casi un siglo de gobiernos colorados, destaca los itinerarios del presidente Luis Batlle como expresión de un legado que era concebido, en cierta forma, como imperecedero, y del nacionalista Luis Alberto de Herrera como inspirador del movimiento revisionista. En relación con la crisis del *Uruguay clásico*, el autor encuentra nuevas formas de interpretación y uso político de la historia que se expresan en el revisionismo histórico, el pensamiento contestatario y las ciencias sociales, y que ilustra a través de múltiples itinerarios como los de Benito Nardone, Eduardo V. Haedo y Alberto Methol Ferré, y de hitos como la experiencia del semanario *Marcha* y de su director Carlos Quijano, entre tantos otros. De algún modo, Rilla advierte que la recusación a la política uruguaya y a su historia sirvió de base a los relatos de la izquierda política, pero que estuvo lejos de suscitar adhesiones equivalentes por parte de los partidos *tradicionales*. En el trayecto final de su recorrido, en un contexto caracterizado por la violencia y la radicalización, el autor considera que la retórica monologante de blancos y colorados, así como la retórica mesiánica de las izquierdas fueron el reflejo de la caducidad del pasado, o de su utilidad.

Hilda Sabato, *Buenos Aires en armas. La Revolución de 1880*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. 333 páginas.

Por Laura Cucchi (UBA - CONICET)

RESEÑAS

Presentado por la autora como un ejercicio de interpretación de la revolución de 1880, *Buenos Aires en armas* no sólo ofrece un relato del enfrentamiento armado, indagando sus causas y las características de su desarrollo. La interrogación sobre el episodio en sí mismo contribuye, también, a iluminar aspectos centrales de la cultura política porteña de la segunda mitad del siglo XIX y del proceso de construcción estatal.

Sabato elige un formato de narración cronológica *in crescendo* de los acontecimientos. Los tiempos cada vez más cortos del relato buscan reproducir los tiempos de la política con capítulos que abordan progresivamente momentos más breves y a la vez de mayor tensión en la confrontación.

En los primeros, explora las disputas más generales en torno a la conflictiva sucesión presidencial del 80. Presenta allí el enfrentamiento entre los partidarios de la conciliación (que sostenían la candidatura del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor) y los del autonomismo no conciliado (que habían proclamado a Julio A. Roca como su candidato). A continuación, analiza las tensiones que, derivadas de esa oposición, se producen entre el gobierno provincial y el nacional y las búsquedas de solución pacífica de la lucha electoral, para dar cuenta, luego, del fracaso de esos intentos y, de allí, de la escalada del conflicto.

En los últimos capítulos avanza sobre el episodio armado, sobre sus características, los actores que lo protagonizaron y el universo de valores y representaciones que giraron en torno a él, y, finalmente, sobre su resolución y consecuencias. Efectos que, como sostiene, no se hallaban anticipados en las condiciones previas al conflicto. Sabato busca así poner de manifiesto la importancia del desenvolvimiento de los acontecimientos y de las decisiones de los actores en relación con ellos.

Los capítulos se encuentran separados por una serie de breves apartados analíticos donde la autora aborda problemas más generales y reflexiones de más largo plazo: la organización de las fuerzas militares a lo largo del siglo, las prácticas y representaciones ligadas a la figura de la revolución y el conflicto en torno a la cuestión capital, entre otras.

Al buscar responder a su interrogante principal –“¿por qué hubo una ‘revolución?’”- la autora analiza dos cuestiones decisivas de la política decimonónica vinculadas al papel de la violencia en la vida política: el conflictivo proceso de consolidación estatal y la constitución de formas particulares de entender y hacer política, que se nutrían de concepciones de matriz tanto liberal como republicana.

Parte importante de las preocupaciones de Sabato están dirigidas a entender los modos en que se concebía la participación ciudadana en la vida política, en especial en relación con el papel de la ciudadanía armada. Postula, a la luz del papel de las milicias porteñas en el conflicto con el estado nacional, la centralidad de éstas –cuya organización efectiva estaba en manos de las provincias- como uno de los modelos posibles de organización militar y como espacio importante de formación de redes políticas y militares. Muestra, además, cómo ese modo de pensar la organización de la defensa y de la fuerza en base a la movilización de ciudadanos fue fuertemente cuestionado en esa coyuntura conflictiva por sectores que defendían la necesidad de fortalecimiento de las fuerzas regulares (el Ejército de Línea) y, con ellas, del estado nacional frente a las provincias.

Los enfrentamientos entre las fuerzas que apoyan a Roca y Buenos Aires que, ante la derrota de su candidato, resiste a través de las armas lo que considera la imposición de un candidato gubernista, pero, además, entre la provincia más poderosa y el estado nacional, encierran, entonces, una disputa entre formas diversas de pensar el “estado, el papel de las dirigencias y los modos de hacer política”. Este libro resulta también la historia de caminos distintos en la construcción de un orden y de una comunidad política, y de su eventual desenlace.



Por Ana Ferrari (UBA - UdeSA)



Fascistas en América del Sur está formado por cinco trabajos que, como señala la compiladora Eugenia Scarzanella, ansían dar cuenta de los intentos del Régimen fascista por *fascistizar* a los inmigrantes italianos radicados en nuestro continente. A su vez, y alejándose de las interpretaciones tradicionales que ponen el énfasis en la política exterior de Mussolini, los trabajos de Angelo Trento, Luigi Guarnieri Caló Carducci, Eugenia Scarzanella, Camilla Cattarulla y Vanni Blengino se aproximan al fascismo italiano considerándolo como un aspecto de la historia de las sociedades latinoamericanas durante las décadas del '20 y del '30. Estudiando Argentina, Brasil y Perú, los autores procuran analizar no la historia de esos países durante el fascismo italiano sino más bien el fascismo y la *fascistización* de las colectividades como “un componente clave en su historia e indispensable para comprender el período de entreguerras y los eventos posbélicos”.

¿Cuál fue la influencia de los fascistas italianos en esos países? ¿Qué rol desarrollaron en la política y en la cultura local? ¿Qué apoyo recibieron de la madre patria? ¿De qué forma utilizaron el vínculo étnico para ocupar importantes posiciones en la economía local? Éstas son algunas de las cuestiones principales a las que los autores de esta compilación tratan de responder. De allí la importancia dada a las fuentes locales (documentos diplomáticos y prensa), descuidadas hasta este momento.

El artículo de Trento se centra en el análisis de los mecanismos de *fascistización* en Brasil. Para ello, estudia el rol de los *Fasci* y de las asociaciones culturales; a su vez intenta establecer qué tipo de relaciones se instauraron entre el régimen italiano, los inmigrantes y los partidos fascistas, y el gobierno local. El segundo artículo, de Caló Carducci, se dedica al Perú. Según el autor, a pesar de ser muy reducido el número de inmigrantes italianos fue importante el rol cumplido por el Banco Italiano de Lima en el establecimiento de relaciones entre el gobierno local, los empresarios y el Régimen fascista. Los artículos de Scarzanella, Cattarulla y Vanni se concentran en el estudio del fascismo en Argentina. Scarzanella aspira a reconstruir la *fascistización* a través del estudio de la figura del empresario Vittorio Valdani, director de *Il Mattino d'Italia*, el diario fascista más importante de la Argentina. Cattarulla pretende repasar el consenso en torno del fascismo a través del análisis de una muy interesante campaña lanzada por *Il Mattino* en 1933, en la que se solicitaba a los lectores responder a la pregunta ¿Qué le diría usted a Mussolini si tuviese la oportunidad de hablarle?; así, la autora trata de definir el *identikit* del fascista italiano en la Argentina. Finalmente, Vanni examina los vínculos y las mutuas influencias entre el nacionalismo argentino y el fascismo italiano a través del análisis de las páginas de *Il Mattino*.

Sin lugar a dudas, *Fascistas en América del Sur* es un aporte significativo a los estudios sobre el fascismo en el continente y un libro de consulta casi obligatoria para todos aquellos que deseen una aproximación a la cuestión. Sin embargo, los trabajos –vistos en conjunto– no logran definir acabadamente qué significaba ser fascista en los '20, en los '30 o en los '40. Teniendo en cuenta que no era lo mismo y, además, siendo el objetivo intentar reconstruir el proceso de *fascistización*, no parece ser éste un problema menor. Por otro lado, y relacionado con lo anterior, hay en los trabajos un excesivo interés por el contexto histórico de los países estudiados, olvidando –en la mayoría de los casos– el contexto italiano y la periodización del fascismo.

A pesar de ello, creemos que los trabajos compilados por Eugenia Scarzanella son un muy buen punto de partida para los estudios sobre la difusión de la ideología y las organizaciones fascistas en América del Sur.

Por Fernando Aiziczon (UNC - CONICET)

Por qué Maristella Svampa se convirtió en la socióloga argentina más citada y leída dentro del campo de estudios que refiere a la política en relación con los movimientos sociales actuales? Si se revisan sus últimos libros, acaso sea el olfato para ubicarse donde ocurren las principales transformaciones sociales de la Argentina de las últimas décadas la clave explicativa de su mayor virtud como investigadora: de *“La plaza vacía...”* (1997), libro esencial en donde analiza el impacto sobre el peronismo de los años iniciales del neoliberalismo, pasando por *“Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados”* (2001), *“Entre la ruta y el barrio...”* (2003, reeditado en el 2004), notable trabajo de campo realizado sobre las organizaciones piqueteras, y el antecesor del que aquí nos ocupa, *“La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo”* (2005), Svampa ha sabido salir a la palestra caracterizándose por ofrecer un libro que toca el nervio central de las preocupaciones sobre los actores más movilizados del momento. Por eso no resulta extraño que un título tan sugerente como *Cambio de época* obedezca a una percepción, a mi entender, más que acertada: ¿qué otro título ilustraría mejor el fin del siglo XX argentino, atravesado por turbulentas crisis políticas, por descalabros económicos nunca experimentados, por debacles sociales que significaron la caída en la precariedad de millones de personas, y al fin, por la emergencia de novedosos actores que protestan (piqueteros, assembleístas, ahorristas, obreros de fábricas recuperadas)? Y lo sugestivo es que ese cambio de época impulsa a Svampa a transitar un viejo dilema que tensa su propia práctica profesional haciéndola extensiva a un proyecto de sociología crítica latinoamericana. En efecto, ¿cómo piensa el investigador su nexos con lo investigado, ya no evocando el trillado *locus* cientificista de la relación sujeto – objeto, sino la más compleja interacción entre personas que transitan momentos vitales para su reproducción y supervivencia (obrero desocupado, ahorrista estafado, etc.) y los que se acercan a ellos para dar cuenta de ese fenómeno, los unos, inventando cotidianamente novedosas formas de resistencia, los otros, inventando nuevos problemas de investigación para obtener, simultáneamente, legitimidad frente a sus pares (la academia) y fuentes de financiamiento que permitan su existencia como investigadores? A mi entender, ése es el logro mayor de este libro: reinstalar un debate urgente en las estancadas aguas del pensamiento crítico social de Argentina. Y eso intenta, con todas las críticas que merece, la propuesta del “intelectual anfibio” elaborada por Svampa, suerte de investigador que apoyado en el paradigma comprensivo es “capaz de habitar y recorrer varios mundos”, vale decir, el universo militante y el académico, sin caer en los sesgos que le imprimen, de acuerdo a la autora, la opción deliberada por uno de ellos. Si ésa es la figura más deseable en el actual cambio de época y si la propia Svampa resulta capaz de practicarla, son cuestiones que los lectores resolverán con el tiempo.

En una segunda dimensión, mucho menos problemática que la anterior, se ubican los ensayos que completan el libro, en donde Svampa oscila entre la actualización de sus investigaciones anteriores sobre el campo piquetero y algunas notas breves de tono provocativo que quizá busquen entablar debates con sectores intelectuales y políticos. Sobre el primer punto se encontrarán reflexiones que trabajan los dilemas más profundos que los piqueteros aún deben sortear de cara a las sucesivas políticas sociales que buscaron neutralizarlos –sin menoscabo de la variante represiva-, hasta la dilemática emergencia de la figura de Néstor Kirchner, verdadero parteaguas del movimiento, que amenaza subsumirlo en el nebuloso campo de la gestión pública. Siguiendo el análisis del impacto en el interior de las corrientes que nutren el movimiento piquetero, Svampa busca allí el cambio de época: viejas y nuevas formas de militancia combaten por establecer el modo cercano a sus premisas ideológicas, quedando la sensación de una difícil emergencia para una cultura política que, forjada durante el movilizadísimo año 2001, enarboló el assembleísmo, la autonomía, la democracia de base y la acción directa, pero que debe abrirse terreno en un campo dominado por el “clientelismo afectivo” y el renacer de la “ilusión populista”, esto es, la siempre convocante identidad peronista que pervive a todas las crisis sociopolíticas argentinas. En ese complejo escenario cabe también el análisis de las izquierdas y su negativo impacto en el desarrollo de nuevas subjetividades (“Movimientos sociales e izquierda”), del fugaz movimiento assembleario en Buenos Aires, y de las recientes protestas socioambientales que parecen tonificar con nuevos aires el panorama actual más bien reservado que se les otorga a los piqueteros.

Otro conjunto menor de escritos toma cierto vuelo polémico: “Réquiem para el ahorrista argentino”, “Puerto Madero como metáfora de progresismo argentino”, “Entre las cacerolas y la sojización: días extraños”, “Relaciones peligrosas”, todos ellos apuntan en la misma dirección: la oscilante –cuando no mezquina- clase media argentina, la potente *performance* del peronismo, la deriva piquetera. Es probable que en este punto el lector encuentre la debilidad más pronunciada del libro y el primer traspie del proyecto anfibio: temas y reflexiones que se tornan recurrentes y cierta imposibilidad de pensar al peronismo como algo más que un fenómeno “infinito”, punto ciego al cual suelen llegar, extenuados, quienes buscan su superación en un tiempo quizás demasiado corto.

Al ser en gran parte un libro conformado por artículos ya publicados, conferencias u opiniones vertidas en periódicos locales, el lector que conozca los trabajos de campo de Maristella Svampa o siga sus intervenciones públicas quedará a la espera de una mejor oportunidad. Para los que no la conocen, ahí está una fotografía del pensamiento de una de las sociólogas más productivas de la Argentina. Finalmente, para los que siguen preguntándose por la manera posible de conjugar militancia y rigor académico, éste es un libro que presenta una inmejorable oportunidad para retomar ese debate tan vital y necesario.

RESEÑAS



CAMBIO DE ÉPOCA

movimientos sociales y poder político

maristella svampa

